

RAMONCITO RODULFO

DREAMS

SUEÑOS



SUEÑOS

Raimundo Rodulfo

**Todos los derechos reservados por el autor.
Raimundo Rodulfo © 1998.**

**ISBN 980-303-597-5 / Depósito Legal lf0512000800102X /
SACVEN.**

Pintura de la portada: Peter Rodulfo
Ilustraciones: Anabella Delgado
Revisión: Alejandro Terenzani

Primera edición: Noviembre 1998

I
EL LABERINTO



*L*a primera vez que Crilo vio a Marla fue en el laberinto. Un instante fortuito que tomó a ambos por sorpresa cuando luchaban desesperadamente por encontrar un pasaje sin intersecciones o cruces; sin

puertas engañosas que los llevaran interminablemente por rumbos erráticos. En ese mundo en que todos los caminos parecían devolverlos cíclicamente al mismo punto de partida, el escenario que se presentaba ante ellos era incierto y oscuro, figurada y literalmente hablando. Las sombras que proyectaban los árboles y las altas murallas de aquella intrincada red de caminos creaba un *collage* de formas y fondos multicolores, entretejidos con la hiedra que devoraba todas las superficies verticales del lugar.

Al primer contacto visual siguieron momentos de *shock* en los que se dedicaron a estudiarse mutuamente, advirtiendo cada uno el temor en los ojos del otro. Crilo había estado muchas veces en aquel terrible lugar, siempre corriendo por su vida, enfrentado a la soledad y al miedo claustrofóbico de todos aquellos que aman la libertad y se hallan atrapados tras paredes insalvables. Nunca había advertido más presencia animada que la suya, ni siquiera un ave sobrevolaba aquel cielo plomizo e

irreal. Al principio llegó a preguntarse si hubiese algún otro infortunado ser en igual situación, corriendo de un lado a otro como ratón de laboratorio; luego repitió la experiencia tantas veces que ya no recordaba cuantas, resignado cada vez más a vagar perdido entre pasillos rectilíneos y monótonos, imbuido en pensamientos incoherentes en los que se repetía constantemente a sí mismo que nada de lo que estaba sucediendo era cierto. Un argumento que no lucía convincente a juzgar por lo incontrolable de sus emociones y acciones.

En cambio para Marla la experiencia era novedosa y por ende más traumática. Presentía que aún había cosas peores por sucederle, y que quizás ese episodio sería el último de sus recuerdos. Al igual que Crilo, no comprendía por qué se encontraba en ese lugar, ni tenía conciencia de cuándo había comenzado todo; era como haber despertado amnésica en una situación desconocida, sin noción de cómo enfrentarla, sólo

reaccionando de manera visceral ante la intuición del peligro.

-¿Tú también estás perdida?

Crilo sólo recibió una mirada fugaz por respuesta de aquella mujer frágil y temblorosa, de tez pálida y cabellos rizados. Un posterior intento de acercarse produjo una inmediata retirada en carrera hacia el final de aquel pasillo, que terminaba como una calle ciega en una pared con un camino ortogonal de escape apenas perceptible a la distancia, desde donde ella había emergido momentos antes. Por más que intentó alcanzarla y convencerla de permitirle acercarse, no logró desvanecer la percepción de peligro que tenía de él, algo que sería lógico para cualquier observador que hubiese presenciado la imagen de aquel hombre enloquecido y de aspecto descuidado. Al llegar al cruce se encontró con que éste estaba bloqueado por lo que parecía ser una falsa pared interior, de aspecto bastante sólido como para considerar siquiera intentar moverla. Ese era el mismo umbral

infranqueable con el que se había topado en ocasiones anteriores, sellando uno de los pasillos por donde se desvaneció la imagen de Marla segundos antes. Repitiendo su historia reciente, a la que era ajeno en su inconsciencia, decidió investigar la manera de traspasarla, desafiando lo que era obvio a sus ojos.

Un tiempo después, tras muchos intentos infructuosos, cayó de rodillas totalmente derrotado, ya sin fuerzas para continuar luchando. Estaba sudoroso y cansado, sin poder controlar el llanto. Esta vez había tenido una esperanza, encarnada en aquel ser vulnerable y atormentado que se encontraba como él buscando una salida hacia lo desconocido. En otras oportunidades que él no recordaba, había recorrido aleatoriamente aquellos mismos caminos, creyéndose solo en un mundo al que no dejaba de tildar de irreal en sus pensamientos.

Despertó súbitamente en su cama, con la cara empapada de lágrimas y sudor. Ese era uno más de

una serie de sueños absurdos en los que se veía atrapado en terribles situaciones traumáticas, sin solución, de las que sólo escapaba despertando al mundo real. Para Marla, todo estaba por comenzar.

II AMISTAD



Todos los días transcurrían de igual manera para Marla, asistiendo rutinariamente al trabajo y luego a sus clases de Normativa Civil. Se desenvolvía en un medio muy competitivo, en el que las personas parecían estar constantemente a la defensiva, protegiendo su espacio dentro del caos. No era ese

precisamente el mejor lugar para hacer amigos, algo de lo que acostumbraba disfrutar cuando llevaba una vida más tranquila. Ahora apenas se dejaba llevar por una vorágine cotidiana que arrasaba todo a su paso, devastando ilusiones, metas y esperanzas. Corrían tiempos muy difíciles para todos, en un momento en que todo parecía irremediablemente perdido, en especial para aquellos infortunados que vivían en las colosales urbes infernales. Ahí donde las caras se mimetizaban con el concreto y el acero que se interponía por doquier entre el hombre y la naturaleza. El frío e inexpresivo metal que se materializaba en rostros y estructuras funcionales, cada cosa o cada cual cumpliendo un papel predeterminado en aquel laberinto sin salida.

En ese escenario cotidiano deambulaba sin rumbo fijo aquella dulce mujer de mirada inocente, que no podía esconder sus humildes orígenes rurales, ni su esperanza inquebrantable de encontrar algún día un pequeño camino escondido

que la llevara al mundo anhelado, la utopía perdida por la humanidad en un pasado tenebroso de odio y autodestrucción. A pesar que ni siquiera en sueños podía encontrar sosiego. ¡Malditas Pesadillas!.

Un día más que había comenzado como cualquier otro, primero en su cuarto, asustada y empapada en sudor tras otra pesadilla recurrente, y luego en su trayecto habitual por los senderos marcados por la muchedumbre; un día que le deparaba más sorpresas de las que imaginaba. Enfrentó los problemas habituales en su trabajo, sorteó una zancadilla más de su compañero de cubículo, y esperó pacientemente la hora del almuerzo, cuando se desactivaban por noventa minutos los sistemas de seguridad que impedían la salida de los trabajadores encerrados en el edificio. Tenía nivel de acceso clase 2, que le permitía comer fuera de las instalaciones del consorcio. Ese era un privilegio ganado a través de índices de productividad sostenidos, supervisados y controlados por el sistema experto que regía los

recursos humanos y robóticos de las industrias del emporio tecnológico del estado.

Camino a un Centro de Alimentación y Reabastecimiento, se encontró frente a frente con el rostro que colmaba sus noches de miedo y desesperación. Un rostro que no lucía fantasmagórico ni desencajado como en sus sueños, si no sereno y equilibrado, transitando el río de humanos y humanoides con un brillo propio que lo distinguía de la multitud gregaria. Marla se quedó estática observando a Crilo moverse en dirección a ella, con la mirada perdida y el desenfado de los que sueñan despiertos. Obviamente él no había advertido su presencia, y continuaba caminando tranquilamente. En esos segundos en que la mente de Marla se inundaba de pensamientos y sus piernas no acataban la orden de correr, las miradas de los dos se cruzaron, y ocurrió el primer encuentro físico. A sólo un metro de distancia uno del otro, se interceptaron en el mundo real.

-Tú eres... Disculpa, creo conocerte de otro lugar. ¿Me recuerdas? –balbuceó Crilo aún estupefacto por aquella imagen onírica que invadía por sorpresa su espacio consciente. Interrumpió más de una vez las frases al advertir referencias involuntarias a experiencias pertenecientes al dominio de sus sueños, imágenes que ahora parecían fundirse con la realidad.

Marla no dudaba de su racionalidad, y su mente daba justa proporción a lo que acontecía. No estaba confundida, ni tratando de hallar una explicación coherente a la presencia animada de aquel hombre frente a ella. En su mente, no había la menor duda de que se encontraba ante el hombre de sus sueños, en el peor sentido de la frase. Por eso no dijo nada, y sólo se dio media vuelta para escapar de aquella situación paranormal hacia la seguridad de su claustro habitual. Esta vez Crilo no la persiguió, no el Crilo de carne y hueso que aún trataba de comprender lo que estaba sucediendo.

Sin embargo esa noche la encontró nuevamente, corriendo por un oscuro pasillo del laberinto de sus pesadillas, sorprendida de tenerlo ante ella. Entonces, pudo escuchar su voz por primera vez. Era dulce y suave, como la imaginaba. Quebradiza y atenuada por el miedo, pero con un nuevo ímpetu. Esta vez quería respuestas.

-¿Qué deseas de mí? ¿Porqué invades mi vida y has salido a buscarme? -inquirió entre un apagado sollozo.

-Yo no te he buscado... Más bien tú me has encontrado, siempre apareces y desapareces ante mí. ¿Porqué huyes?

Marla se encontró de inmediato sorprendida y a la vez cautivada por aquel rostro que evidenciaba temor e inseguridad, tanto como ella había sentido. Comenzó a asumir ante él una actitud menos hostil, y miró profundamente en sus ojos, estableciendo una comunicación emocional que nunca había experimentado con anterioridad.

-¿Cómo llegaste aquí?

-No lo sé, no puedo recordar bien. Creo que hace mucho tiempo, desde mucho antes de que tú aparecieras. ¿Cuándo entraste?

-¿Cuándo entré? -dijo Marla en un gesto de extrañeza, ante lo que consideraba una pregunta absurda- Me parece como si siempre hubiese estado aquí; al menos eso creo. Pertenezco a otro lugar, uno mejor, donde soy libre y no me rodean estas malditas paredes...

...maldita pesadilla! ...malditas paredes... quiero ser libre...

...queremos ser libres!... Tengo sed...

Los ecos de sus voces, las siluetas desdibujadas entre sombras, sonidos e imágenes difuminándose en su memoria, y una sed que le hacía doler la garganta, se mezclaron en la mente y el cuerpo de Marla, sentada sobre su cama y abrazando desesperadamente la almohada. Crilo todavía se movía en su lecho, gritando a una forma humana que se desvanecía entre paredes.

Al día siguiente la esperó en la vía donde se encontraron por primera vez en el mundo consciente. Y los tres días siguientes, siempre en vano. Luego regresaba a su oficina, deseando por primera vez en su vida volver esa noche al laberinto. Por alguna razón que ignoraba, había dejado de soñar desde su último encuentro virtual con Marla. O al menos no recordaba sus sueños.

Marla en cambio recorrió los pasillos lúgubres y vacíos del laberinto, esta vez con la esperanza de encontrar a su antigua amenaza ambulante. Ahora en cambio, le parecía que la vida cotidiana era parte de su pesadilla, como si al despertar hubiese atravesado una puerta más del laberinto, hacia nuevos pasajes entrelazados, sin salida a la vista. Solo cambió los estrechos y solitarios caminos amurallados por amplias y congestionadas vías públicas, delimitadas por descomunales cajas de concreto y abarrotadas de otros prisioneros como ella. La diferencia estaba en que ella buscaba desesperadamente una salida. Y al parecer, no era

la única. Por eso decidió salir a su encuentro, tras varios días de esquivar su presencia en las calles. Sólo que esta vez no lograba verlo, y seguramente ya se habría cansado de buscarla, o quizás su vista cansada no lograba distinguirlo entre aquella dinámica multitud que se desplazaba en cada sentido del corredor peatonal. También se dio por vencida, y volvió a su rutina. Era extraño que un hombre que la atemorizaba profundamente, al mismo tiempo le produjera tantos sentimientos encontrados. Sentía que había perdido a alguien importante en su vida, dejando un vacío que quizás nadie más podría llenar.

Por eso quedó conmocionada al ver tiempo después su imagen en el boletín de noticias corporativas del estado. El titular retumbó en sus oídos: “Director de Asuntos Ambientales de la Corporación Energética de la Zona 1 Sur cometió suicidio”. El contenido audiovisual de la nota le mostró los momentos en que un hombre llamado Crilo A.E.21345!HH era conducido desde el portal

de un centro de dormitorios subterráneo hacia un vehículo de primeros auxilios. Su rostro lucía demacrado, el cabello despeinado y una barba de varios días cubría sus mejillas. La interfaz sensorial le transmitió la helada y seca brisa del lugar de los acontecimientos, y un fuerte olor a óxido proveniente de alguno de los vehículos presentes en el lugar. Un escalofrío le recorrió el cuerpo, y casi de inmediato comenzó a sudar y respirar apresuradamente. El resto de la información mencionaba aspectos sobre la trayectoria profesional de Crilo, una labor en pro de la conservación del bosque mundial, proyectos de ingeniería ambiental, y patentes de tecnología bioquímica acumuladas durante su carrera. El comunicador robótico que había cubierto el suceso no daba detalles sobre los pormenores del hecho, ni dónde fue trasladado el cuerpo. Había enlaces a otros medios en el paquete, todos relacionados con las agencias y la Corporación Energética, y los distintos departamentos gubernamentales

relacionados directamente con la actividad de Crilo. El programa del autómeta no cubría aspectos humanitarios, sin lugar a dudas.

Eran las 15:25, y aún le quedaban por alcanzar 534 unidades de producción para que el sistema la dejara abandonar el edificio. Mientras caminaba apresuradamente hacia el baño, programó en su computador una búsqueda en el dominio humano regional en torno a Crilo. Tomó una cápsula estimulante del dispensador del baño, algo que la Corporación fomentaba para aumentar el rendimiento de los trabajadores humanos, y que ella siempre se rehusaba a utilizar. Sin embargo, esta vez realmente la necesitaba: tenía que estabilizar sus funciones metabólicas, sobreponerse a la conmoción y aumentar el rendimiento al máximo. De vuelta en su cubículo, comenzó a trabajar compulsivamente, revisando cientos de paquetes recibidos desde todas las unidades bajo su supervisión. Cuarenta y dos minutos después, había superado su cuota de producción, y ni siquiera se

había percatado. Trabajaba como una máquina, totalmente abstraída en la información que fluía por su mente, e incapaz de salir de aquel estado inducido por el fármaco ingerido, que actuaba plenamente acelerando su metabolismo y aislando su consciencia. El sistema tampoco informaba al humano del nivel 2 el cumplimiento de la cuota; éste tenía que calcularlo por sí mismo y aventurarse a cruzar los puestos de control, a la expectativa de una advertencia en caso de haber incurrido en un error de cálculo. Cuando el efecto de la droga se atenuó un poco, la consciencia de Marla emergió y la obligó a reaccionar. Consultó su registro de producción, y se percató de que había superado en más de 200 unidades la cuota mínima. Era lamentable que no fuesen acumulativas, y sobre todo que hubiese perdido un tiempo precioso en aquel sitio tan deprimente. El sistema le indicaba que el humano Crilo A.E.21345!HH no había podido ser contactado. Su computador portátil no respondía, y no se encontraba registrado en

ninguna base de datos afiliada al sistema de búsqueda. Llamó a la Corporación Energética, y pidió información sobre la ubicación de Crilo al sistema de atención al público. No recibió más respuesta que un “no puede ser localizado en este momento”, y entró en la cola de espera por atención humana. Pasados diez angustiantes minutos, decidió intentar por otra vía. Volvió a revisar el paquete de la noticia, que estaba guardado en el cristal de su computador. Repasó las imágenes una por una, hasta que encontró un detalle que llamó su atención, y sobre el que enfocó el visor. Era un logotipo en uno de los autómatas asistentes que transportaba la cápsula de emergencia en la que llevaban a Crilo. Congeló la imagen y la transmitió al motor de búsqueda del sistema experto del Centro de Información Estatal; a los pocos segundos, supo que se trataba del Hospital Sectorial No. 14.

Una vez fuera del claustro, tomó el tren hasta el sector metropolitano indicado por el localizador geográfico del CIE. Una vez allí fue recibida por el

sistema de seguridad e información al público. Su excitación la hizo saltar el protocolo de comunicación oral humano-autómata.

-Vengo a obtener información sobre un paciente, Crilo...

Antes que pudiera consultar el código de identificación de Crilo, escuchó una amable voz femenina proveniente de los parlantes del sistema.

-Esperando por presentación. Esperando por presentación.

-¡Mald...! -gritó Marla tratando de controlar su desesperación.

-Esperando por presentación.

-Saludo. Marla B.G.410045!HH.

-Saludo. ¿En qué puedo servirle?

-Por favor, ¿Podría informarme sobre el status de un paciente?

-Si.

Marla tomó una gran bocanada de aire, y cerró los ojos por un instante mientras reformulaba la pregunta en su mente.

-Por favor, suminístreme información sobre el paciente Crilo... A.E.21345!HH.

Pasaron unos pocos segundos tras los cuales volvió a escucharse la voz del sistema.

-Usted no aplica para recibir acceso a esa información.

“Maldita máquina, concilió las bases de datos de Crilo con las mías. ¡Pensé que no tendría acceso al CIE!”

-Solicito ser atendida por un facilitador humano.

-Tome asiento en el puesto F-45 de la sala de espera 3. Gracias por su visita. Saludos.

Marla terminó de escuchar con resignación a la máquina, y se trasladó con rabia e impotencia al asiento asignado. Casi media hora más tarde una voz grave y trasnochada la sacó de sus pensamientos.

-Marla B.G....

-Si, yo soy -dijo incorporándose de su asiento al instante.

-¿En qué puedo servirla? –inquirió un alto y demacrado hombre de uniforme blanco con insignias institucionales.

-Deseo información sobre un paciente que ingresó hoy en la mañana. Se llama Crilo...

-¿Solicitó esa información al sistema?

-Si, pero no pudo suministrármela. Sólo quiero...

-¿Es usted familiar o patrono del humano?

-No. Soy una amiga cercana. Estoy angustiada por él. Quiero saber qué le sucedió.

-Sólo se le informará sobre el paciente si aplica satisfactoriamente. No puedo ayudarla.

Marla reaccionó instintivamente como último recurso desesperado.

-Soy su cónyuge. Vivimos juntos.

El facilitador tardó unos segundos en silencio antes de responder.

-¿Tiene permiso de convivencia?

-No.

Otro silencio siguió a continuación, aunque esta vez el hombre movía la cabeza en un ademán de

negación. Marla rompió el silencio anticipándose a una respuesta definitiva.

-Por favor, quiero verlo por última vez antes que lo incineren...

La expresión del facilitador se tornó en una mueca de extrañeza, y miró súbitamente a los ojos de Marla mientras fruncía el ceño.

-¿Se refiere Ud. al funcionario que intentó suicidarse esta mañana?

-Si...

-Él no murió. Tomó una sobredosis de NS34 y está en coma, cumpliendo el lapso de espera pre-eutanasia.

El hecho de saberlo vivo, representó para Marla un calmante instantáneo, que le devolvió la sonrisa al rostro. Casi de inmediato, su mente comprendió el significado de la parte final de la frase: <lapso de espera pre-eutanasia>. El estado daba un plazo de unos pocos días para que un enfermo terminal o una persona en estado vegetativo se reintegrara al *status* consciente productivo. Al término del mismo,

si no se producía una mejoría comprobada, se aplicaba la eutanasia, un tecnicismo más con el cual el estado designaba el exterminio brutal de aquellos que consideraba inútiles.

-¿Cuánto tiempo falta para la eutanasia?

-En caso de coma, cuatro días. Quedan poco más de tres días para que el sistema de cuidados intensivos aplique el código azul.

-¿Cómo es su estado? ¿Tiene esperanzas de recuperación?

-No tengo esa información. Habría que consultar el sistema. Ya me arriesgué demasiado con lo que dije. No puedo hacer más nada por usted.

Marla no encontró qué decir, mientras el hombre uniformado se daba la vuelta en dirección a otra persona en la sala de espera. Cuando ella misma enfilaba hacia la salida, el facilitador se volvió y le habló en voz baja.

-¿Puedo ayudarla en alguna otra cosa?

-Disculpe, no lo escuché...

-Supongo que ahora querrá conseguir una nueva pareja. Quiero ponerme a su disposición, tengo mis certificados de salud y de producción al día, puedo transmitirlos a su procesador si usted quiere revisarlos. Estoy libre en las zonas 3 y 4. ¿A cuál pertenece usted?

Marla se debatió sorprendida entre el asco y el odio hacia aquel sujeto repugnante, que representaba un oscuro papel inmaculadamente vestido de blanco. Forzó una leve sonrisa y lo miró profundamente a los ojos, asumiendo la mejor careta de pícara complicidad de la que era capaz en semejantes circunstancias.

-Puedo revisar sus datos, pero sólo los aceptaré si me incluye el *status* médico del paciente. Tengo que estar segura antes de emprender cualquier acción personal. Mi identificación es B.G.410045.

El hombre sonrió cínicamente, y le dio la espalda. Marla sintió un vacío en el estómago, y una sensación de fracaso. Esto duró hasta que el facilitador se volteó por un instante hacia ella y le

hablo rápidamente, como si no se estuviera dirigiendo a ella.

-A57BN008.

Marla retuvo el código en su memoria automáticamente, era algo a lo que se enfrentaba constantemente en su vida cotidiana, bombardeada por información. No le tomó mayor tiempo deducir que aquel era un código de encriptación de datos, y que el sujeto había tenido tiempo suficiente de pedir la información al sistema, empaquetarla junto a sus datos personales y enviarla encriptada a su computador. Tampoco fue difícil decodificarla y separarla en su procesador personal. El visor le mostró una historia clínica detallada, un análisis genético completo y el diagnóstico del último ingreso. Recurrió a un intérprete médico en el núcleo de su sistema, obteniendo algunos resultados escalofriantes: niveles de actividad cerebral altos, pero no había podido ser inducido un estado consciente por drogas ni por estimulación electromagnética; ritmo cardíaco inestable, que

estaba siendo controlado por el sistema al igual que el resto de los procesos biológicos monitoreados.

Revisó la información nuevamente en su dormitorio, y de pronto rompió en llanto desesperadamente. Comenzó a deambular por su pequeño cuarto, como una fiera enjaulada. Pasaron las horas sin que pudiera parar de llorar, y por fin recurrió a sus pastillas para dormir. Se abalanzó sobre la cama, cambiando de posición frecuentemente hasta que sus ojos cansados se cerraron por última vez. La luz mortecina de su habitación fue substituida por el sombrío paisaje grisáceo del laberinto, donde el cielo plomizo esta vez mostraba tonalidades inusuales. Se escuchaba un quedo rumor de fondo, y se podía sentir el aire enrarecido golpear suavemente contra el rostro, entre los agudos silbidos que produce la turbulencia del viento canalizado por los intrincados pasajes amurallados.

Esta vez Marla parecía conocer el rumbo, como si la guiase una brújula interior que le indicaba el

norte de su salvación. Llegó a una pequeña puerta que antes le parecía infranqueable, y que esta vez cruzó con sólo empujarla. Y allí estaba Crilo, sentado en la esquina donde convergían dos grandes murallas de un camino ciego, con la cabeza entre sus brazos cruzados. Marla caminó lentamente hacia él, mientras repetía dulcemente su nombre, de manera casi inaudible. A medida que se aproximaba, podía escuchar con mayor claridad un llanto ahogado que provenía de aquella forma humana que parecía reducida a su mínima expresión. Se arrodilló frente a él y lo abrazó, mientras mecía sus cabellos y le consolaba con palabras esperanzadoras.

-Crilo, no te des por vencido. Siempre has luchado, ya sé todo sobre ti, sé que eres un soñador al igual que yo; tú no perteneces a esta prisión. Nunca hemos sido parte de este mundo inhumano y cruel, que pretende asfixiarnos entre paredes y reglas artificiales. No podrán encadenar nuestro

espíritu por siempre... No te des por vencido, ven conmigo por favor.

Crilo levantó la cabeza, mostrando un rostro pálido y empapado en lágrimas. Sus ojos rojos y entrecerrados estaban circundados por oscuras ojeras marcadas, y su boca era prácticamente una línea recta dibujada sobre su faz.

-Crilo, tú y yo no estamos solos –le susurró Marla mirándolo a los ojos-. Nos tendremos el uno al otro por siempre. Estaremos juntos, siendo amigos y compañeros, viviendo la vida que han querido robarnos. Ven conmigo, levántate.

-¿Cómo te llamas? –balbuceó Crilo a la vez que abría los ojos con dificultad.

-Marla –le respondió con una tierna sonrisa.

-Pensé que nunca te volvería a ver. Creí que todo estaba perdido...

Crilo y Marla se levantaron lentamente, y caminaron por los pasillos del laberinto, mientras hablaban de sus miserias pasadas, sus sueños comunes, y la esperanza de salir de aquel mundo

gris. Hablaron y caminaron hasta perder la noción del tiempo, y terminaron riendo ruidosamente sobre los temores que los separaron en un principio. Hasta que la risa se vio truncada por un repentino ataque de consciencia, que les trajo momentos de lucidez y comprensión de la situación paralela que vivían en el mundo real.

-Tenemos que salir de aquí. ¡Ya! -sentenció Marla, mientras halaba a Crilo de la mano con fuerza, y lo obligaba a correr por un largo pasillo.

Entre traspies y giros bruscos por pasajes sinuosos, avanzaron hasta el camino sin final que tantas veces les había truncado el escape. Lo que a lo lejos parecía una pared sin salida, acabó mostrando una puerta rectangular de unos dos metros de ancho, sin ningún mecanismo de apertura a la vista. Al llegar, intentaron empujarla sin éxito, y se detuvieron a descansar exhaustos a los lados de la pared.

-Es inútil. Siempre lo he intentado y no he podido cruzar por esta puerta –dijo Crilo entre agitadas respiraciones.

-Yo nunca he llegado hasta acá anteriormente. Algo me dice que esta es la salida a este infierno. ¡No voy a darme por vencida, voy a abrir esta maldita puerta!.

Marla comenzó a empujar desesperadamente, hasta que Crilo la interrumpió.

-Coloca tus manos en un extremo, y yo las colocaré en el otro. Tenemos que dirigir la fuerza uniformemente. Vamos.

Ambos se situaron en los bordes de la puerta, y comenzaron a empujar con todas sus fuerzas. Poco a poco, la puerta comenzó a desplazarse hacia afuera, hasta que cedió totalmente y cayó produciendo un fuerte estruendo. Ambos comprendieron que solos, jamás hubiesen podido moverla: una presión única lateral intentaría rotarla dentro de un marco rectangular fijo que la

inmovilizaba, y una fuerza céntrica puntual requeriría un poder sobrehumano.

Crilo y Marla quedaron perplejos, mientras contemplaban un hermoso paisaje natural, con amplios horizontes hasta donde se perdía la vista, y un cielo azul donde brillaba un gran sol entre nubes blancas y robustas. Por primera vez en muchos años, Crilo y Marla volvieron a ver animales en su estado silvestre, y escucharon el canto de las aves y el correr del agua de forma natural. Ninguno de los dos dijo nada. Se miraron con la expresión congelada por el asombro, se tomaron de la mano y comenzaron a explorar aquel nuevo mundo. Mientras tanto, en un lugar distinto, el cuerpo de Crilo comenzaba a estabilizar por sí solo sus funciones vitales.

III

NUEVOS HORIZONTES



El nuevo mundo, gobernado por una bella y exuberante naturaleza, pleno de vida vegetal y animal, representó para Marla y Crilo el edén anhelado (y soñado) toda su vida. Lejos de la frialdad y oscuridad de la realidad consciente, este paraíso les devolvía la libertad, el sosiego y la esperanza arrebatada por toda una vida de sufrimiento y lucha contra el todopoderoso imperio

del tecnomundo. Nuevos horizontes verdes, azules y blancos se mostraban infinitos y prometedores, invitando a la exploración del paisaje circundante.

Los primeros intentos de reconocimiento fueron de asombro, tratando de asimilar y comprender la complejidad natural que los rodeaba, algo que Crilo sólo imaginaba o veía en archivos históricos desde que tenía uso de razón, y que en Marla evocaba reminiscencias de sus primeros años de vida en el extinto medio rural. El agua corriente, el aire fresco, los sonidos de las aves, el olor de las flores y la corteza húmeda de los árboles, eran elementos tangibles y normales en esa realidad.

-¿Es posible tanta belleza? ¿Estaremos sólo soñando, y en cualquier instante despertaremos en nuestra vida anterior? –dijo Marla con los ojos húmedos y la voz quebrada por la emoción, mientras retozaba junto a Crilo a orillas de un pequeño lago de aguas azules, al que alimentaba una turbulenta cascada que brotaba de lo alto de una pequeña montaña boscosa.

-No sé, ni siquiera consigo pensar coherentemente en mi vida anterior. No imagino una vida distinta, y tampoco entiendo cómo alguien podría pensar en destruir un mundo como este, para sustituirlo por fábricas y ciudades.

-¿Recuerdas de dónde venimos? ¿La ciudad, el estado, el trabajo en las corporaciones?

-Tengo recuerdos vagos de un pasado muy triste. Es algo que me llena de ira y dolor a la vez... Como una pesadilla en la que me encontré atrapado durante mucho tiempo, luchando infructuosamente por cambiar las cosas, y finalmente por escapar.

-Logramos escapar, yo sé que es así. Esto es muy real, más que cualquier otra experiencia anterior para mí. Creo que esta siempre fue mi realidad, y mi pasado una pesadilla de la que por fin desperté... –
Marla miraba esta vez a Crilo fijamente a los ojos, deseando convencerse a sí misma de sus palabras, y que él a su vez le inyectara un hálito de confianza en que todo estaría bien por siempre.

Estuvieron horas en esa actitud contemplativa del esplendor que los rodeaba, y de ellos mismos, a veces sólo abrazados en silencio, y en ocasiones conversando sobre sus recuerdos y sus anhelos más secretos. Finalmente, se miraron fijamente a los ojos y se aproximaron hasta besarse, primero suave y luego apasionadamente. No hubo declaración de amor que precediera su unión física y espiritual, porque en ese momento cualquier palabra era redundante; ocurrió entre ellos una fusión inexplicable, que convirtió las horas que habían vivido juntos en años de experiencia y conocimiento mutuo, y transformó dos cuerpos y dos almas separadas en una sola unidad, perfectamente compenetrada y entrelazada con el medio ambiente que los albergaba.

No pasó mucho tiempo antes que ambos asimilaran a plenitud su nueva vida, y ordenaran sus pensamientos y recuerdos hasta conformar una imagen clara de su realidad pasada y presente. Sostuvieron varias sesiones de discusión y análisis

de las circunstancias que los habían unido, y de los hechos aún inexplicables que involucraban los encuentros temporales en el laberinto y en el tecnomundo, al que asociaban cada vez menos a su realidad consciente.

Ese nuevo mundo natural al que en pocos días se habían adaptado perfectamente, era la utopía perseguida por Crilo toda su vida adulta. Había hablado por mucho tiempo a oídos sordos sobre la necesidad de educar a los niños del futuro sobre la existencia e importancia del mundo natural, y romper las barreras que la sociedad tecnológica había erigido entre la naturaleza y el hombre. Existían humanos que nunca en su vida habían salido de los límites de las ciudades, ni vivido la experiencia incomparable de caminar entre árboles y animales en su estado natural, oír el canto de las aves o sentir la brisa marina al pasear sobre la arena. Los estados habían creado sistemas cerrados, divorciados del ecosistema, donde humanos y robots operaban simbióticamente en

función de un objetivo único: la producción de recursos artificiales para sustentar la economía y el desarrollo tecnológico. La devastación ecológica sostenida por siglos de crecimiento demográfico, urbanístico e industrial indiscriminado, llevó al colapso de los recursos naturales, y al auge de la barbarie y la anarquía en las naciones más empobrecidas y caóticas. La supremacía tecnológica de los sectores de concentración de poder se impuso en un largo proceso de guerras mundiales y hambruna que degeneró en la colonización global por parte de los nuevos imperios unificados, y a la gran depuración de las especies llevada a cabo siglos atrás por la primera mancomunidad. La supresión de conductas y elementos sociales y culturales, fue el siguiente paso concebido por los creadores del nuevo mundo, en función de lo cual debieron exterminar a más del noventa por ciento de la población mundial, dejando sólo niños genéticamente probados y aceptados, que luego eran utilizados como cepas en la

producción de un nuevo contingente laboral. Esas últimas capas poblacionales fueron posteriormente erradicadas, hasta romper todo vínculo posible con el pasado. La labor posterior incluyó el barrido geográfico, donde se terminó de localizar y estandarizar los últimos brotes de insurgencia social, y el barrido informativo, donde se depuraron las bases de datos del archivo histórico mundial, destruyendo todo medio audiovisual o de almacenamiento de información que pudiera abrir un portal ideológico hacia las sociedades antiguas. Se sentaron paulatinamente las bases de la nueva sociedad del tecnomundo, dividida por sectores con identidades genéticas claramente definidas en la población humana, un solo idioma y niveles jerárquicos de acceso a los medios informativos y productivos. El desarrollo tecnológico creció entonces a un ritmo exponencial mucho mayor; potenciado por las elites directivas de los imperios unificados, y por una nueva, fiel a los Dioses Robóticos; siendo éstos últimos gigantescos

sistemas de inteligencia artificial que controlaban el conocimiento y los procesos productivos del tecnomundo. Se desarrollaron además medios de producción automática de expresiones artísticas plásticas de origen no humano, y de módulos de entretenimiento virtual, que de manera controlada proporcionaban un desahogo mental y emocional a los humanos sometidos al régimen. Educado y formado en una familia de la aristocracia intelectual del estado, Crilo había podido integrar las nuevas corrientes doctrinarias radicales del pensamiento insurgente, donde se intentaban rescatar los valores humanos y se pretendía cambiar las reglas del sistema, procurando crear nuevos vínculos sociales y ecológicos. Su posición le permitió recorrer los últimos vestigios de naturaleza, a la cual amó profundamente desde niño, y pudo con gran esfuerzo expresar sus ideas renovadoras a las capas más altas de la dirigencia humana estatal, pero encontraba paredes por doquier que le truncaban el paso a sus proyectos de reforma

ambiental. Sin embargo el estado lo encontró útil en la investigación y desarrollo de nuevas tecnologías orientadas a mantener el bosque mundial, y los recursos naturales remanentes con fines netamente prácticos. Recibió la mayor capacitación posible en ese campo, y escaló las más altas posiciones permitidas a humanos en las Corporaciones vinculadas al ambiente. Su lucha estéril en pro de un cambio que poco convenía al nuevo orden lo hizo desistir finalmente de continuar trabajando por lo que creía, e incluso de continuar viviendo.

-Yo intenté acabar con mi vida.

Crilo y Marla estaban tendidos de espaldas sobre el pasto silvestre a orillas del lago, tomados de la mano y mirando a las estrellas de un cielo despejado con una gran luna casi llena. Marla volteó levemente hacia él, sin decir nada, asintiendo simbólicamente con su silencio a la verdad que no había querido revelar.

-¿Acaso esto es la muerte? –se preguntó en voz alta, mirándola de soslayo a la espera de algún comentario esclarecedor.

-Sería paradójico llamar a esto la muerte y a nuestro pasado la vida. Yo creo que es al revés – respondió forzando una leve sonrisa, que ocultaba una profunda preocupación.

-Es cierto –dijo sonriendo también-. Sería paradójico...

Sería paradójico... La vida... la muerte...
(¿Marla?...)

Una ruptura total con la realidad sorprendió a Crilo como un golpe en la cara, que lo transportó intempestivamente a una cápsula de rehabilitación, donde sus ojos vidriosos se revelaban tras párpados pesados y entreabiertos. El sistema monitor de sus actividades metabólicas alertó de inmediato al equipo médico responsable de su caso, y en pocos minutos un doctor, una enfermera y un autómata se hallaban a su lado, realizando mediciones a través

de equipos de instrumentación conectados a su computador personal.

-¿Puede escucharnos?

-La actividad cerebral es normal. Pulso...

-Estado consciente con función...

-¿Puede escucharnos?

-Paciente: Crilo A.E...

(YO INTENTÉ ACABAR CON MI VIDA)

-¿Crilo, me oyes?

Unos ojos volvían a cerrarse a la vez que otros se abrían, en un hombre que se incorporaba sobresaltado sobre la tierra. Marla lo observaba estupefacta con expresión de miedo.

-No he muerto. Volví a la ciudad. No he muerto...

Marla se levantó y lo tomó por los brazos, incrédula ante lo que había presenciado instantes atrás.

-¿Crilo... qué sucedió? De pronto creí que flotabas en el aire; no podía sentirte... Por un segundo dejé de verte, de palparte...

-Estaba recordando mis últimos momentos en la otra vida, y de repente me encontré allá... en un hospital. Estaba rodeado de instrumentos médicos y logré ver a unas personas que se acercaban a mí.

Marla ahogó un grito de terror, y se apegó a Crilo fuertemente.

-Es el hospital donde fui a buscarte, donde me dijeron que no habías muerto...

-¿Qué demonios está pasando? ¿Dónde estamos realmente?

Una voz masculina brotó de los árboles a sus espaldas, haciéndolos voltear de inmediato.

-Esa es una pregunta muy difícil de responder, amigos míos.

Un hombre barbudo de mediana estatura, vestido de verde claro y con signos de cansancio les hablaba desde las penumbras del bosque, en medio de sombras de arbustos proyectadas por la luz de la luna.

-Déjenme presentarme. Soy Alvio I, gobernante y dueño de estas tierras.

La figura humana pareció multiplicarse al emerger detrás de él varios hombres y mujeres, que se posicionaron a su lado formando una barrera de cuerpos.

Marla y Crilo cubrieron torpemente su desnudez mientras los otros se les aproximaban. Crilo fue el primero en hablar.

-No sabía que este lugar tenía un dueño. Hemos venido en paz. Me llamo Crilo, y esta es mi compañera, Marla. Llegamos hace dos noches, cruzamos un portal desde... otro lugar.

-El Laberinto.

-Sí... ¿Usted lo conoce?

El hombre y los que lo acompañaban sonrieron mientras se veían entre sí y volteaban divertidos hacia Crilo.

-Todos hemos pasado por ahí, y también pertenecemos al mismo infierno del que ustedes han escapado. Acompáñennos, por favor, y podremos hablar con más tranquilidad. Deben tener muchas dudas, y creo que podré ayudarlos.

Marla y Crilo se unieron a aquel grupo heterogéneo de personas, que los fueron guiando a través del bosque hasta un campo despejado, desde donde podía divisarse a lo lejos lo que parecía ser una aldea. Una vez en el pueblo, un nutrido grupo de personas los esperaba en una plaza rudimentariamente armada con troncos y piedras. La multitud se congregó alrededor de su líder, y comenzaron a murmurar mientras detallaban a los dos desconocidos recién llegados.

-Les presento a dos nuevos miembros de nuestra comunidad. Se llaman Crilo y Marla. Cruzaron el laberinto hace dos días.

Los aludidos intentaban sonreír con amabilidad, conteniendo el nerviosismo que les producía aquella inesperada situación.

-Antes que nada, bienvenidos a Nova. Este es nuestro paraíso, el sueño de libertad que se ha cumplido para todos nosotros. Yo llegué con mi compañera hace mucho tiempo, y construimos esta ciudad. Tiempo después comenzaron a llegar otros,

al igual que ustedes, y me han acompañado como mi familia y mi pueblo. Poco a poco he creado un pequeño imperio, que se ha extendido hasta los confines más lejanos de estas tierras, donde mi descendencia ha levantado a su vez otras ciudades como esta; sin los recursos artificiales de los que disponíamos para nuestro confort en el otro mundo, reconozco, pero con la suficiente calidez humana para hacerlos parecer dispensables. Ustedes mientras tanto van a ser hospedados aquí, hasta que se les asigne un centro de trabajo.

Marla miró con incredulidad al hombre que les hablaba con altivez, tratando de asimilar la situación que se les planteaba.

-Discúlpeme, Sr. Alvio...

-Debe dirigirse al Maestro Alvio como Magno Guía
-la interrumpió un hombre corpulento que acompañaba al líder.

-Está bien... -dijo Alvio dirigiéndose a ese hombre-. Acaba de llegar, tiene mucho por aprender

aún -Acto seguido miró hacia Marla-. Puedes hablar, Marla.

-Magno Guía, discúlpeme si no comprendo correctamente lo que usted quiere decirnos, pero interpreto de sus palabras que tenemos de alguna manera obligaciones hacia usted y su comunidad.

-Nuestra comunidad. Ustedes a partir de este momento forman parte de ella.

-¿Y si no deseamos formar parte de ella?

Un rictus de ira modeló instantáneamente el rostro de Alvio, al igual que las caras de todos los presentes.

-¿Somos prisioneros acaso? -preguntó Crilo, asumiendo una actitud defensiva ante el grupo-. ¿Hemos escapado de una cárcel para caer en otra? ¿Quién lo ha nombrado a usted dueño de este nuevo mundo, y del destino de quienes hemos llegado a él?

Alvio contuvo con un ademán un intento de agresividad por parte de uno de sus acompañantes.

-Ustedes son libres de marcharse de mis tierras cuando lo deseen, pero jamás podrán volver a la comunidad, no recibirán protección ante las criaturas del desierto, ni les será suministrado alimento alguno para sobrevivir. Es algo que no les recomiendo en lo absoluto, amigos míos.

-No hemos visto desiertos en estas tierras –dijo Marla de manera desafiante.

-Por que no los hay. No en mis tierras. Pero todo lo que las rodea es el inclemente desierto, del que nadie ha podido regresar con vida. Ahí serán expulsados, si deciden no acatar mis reglas.

-¿No podemos todos disfrutar en libertad de la naturaleza, sin dueños, reglas u obligaciones absurdas? –increpó Crilo.

-Lo intentamos, amigos míos, y no funcionó. La ausencia de un líder que condujera los destinos y velara por el cumplimiento de las leyes de una sociedad organizada, sólo atrajo anarquía y violencia. Nadie estaba seguro, cuando empezó a llegar toda clase de personas que sin coto alguno

querían actuar a su libre albedrío. Nuestros espacios eran invadidos de forma arbitraria, y comenzamos a matarnos los unos a los otros. Es la triste naturaleza del hombre.

-Alvio logró parar la barbarie hace muchos años, y por eso es respetado por todos nosotros. Ahora vivimos en paz, trabajamos organizadamente para mantener nuestro mundo en orden y respeto, con seguridad para todos. Nadie es prisionero, todos estamos a gusto aquí –dijo una mujer entrada en años que se encontraba en medio de la multitud.

-Les presento a mi esposa, Diamante –dijo Alvio, haciendo un gesto hacia la mujer, invitándola a colocarse a su lado-. Ella es una persona muy sabia, más que yo, me temo. Creo que podrá ser una buena guía para ustedes dos. Estoy seguro que podrá responder a todas sus dudas mejor que cualquiera. Pueden ir con ella, a menos que deseen dejar mis tierras y aventurarse a recorrer el desierto.

La mujer se acercó hacia Crilo y Marla, y gentilmente los tomó de las manos, mientras los miraba con una expresión que transmitía serenidad.

-Acompáñenme, por favor. Tenemos mucho de qué hablar.

Al principio algo titubeantes, y luego con decisión, se fueron con Diamante hacia una modesta choza iluminada en el interior por una hoguera. Se sentaron alrededor, formando un triángulo isósceles con Crilo y Marla en los vértices de su lado más angosto.

-Yo llegué hace mucho tiempo, desorientada y confundida como ustedes.

-¿Cómo logró salir del laberinto? -inquirió Marla.

-Conocí a Alvio en el laberinto. Habíamos intentamos por años escapar cada uno por sí solo, pero no fue sino hasta que nos liberamos de la vida anterior que pudimos juntarnos y cruzar el umbral hacia esta nueva tierra, a la que llamamos Nova.

Las similitudes con su propia experiencia hicieron a Crilo y Marla mirarse con asombro, mientras se asían fuertemente de las manos.

-Deben sentirse identificados con esta historia, supongo. Todos los que han llegado aquí han venido en situación similar. Es la única manera de cruzar el portal del laberinto hacia Nova, uniendo fuerzas con la persona amada.

-La puerta... -susurró Marla.

-Sí, la llamamos El Portal De La Unión. Ya lo han atravesado más de mil parejas. Alvio y yo llegamos aquí como Adán y Eva al paraíso, a fundar un nuevo mundo.

Crilo y Marla se miraron extrañados.

-¿No han oído hablar del mito de Adán y Eva?

Los dos respondieron con un ademán de incompreensión.

-¿De qué sector provienen ustedes?

-Vivíamos en Épsilon 24, sector 4, Zona 1 -dijo Crilo.

La mujer abrió sus ojos al máximo, y levantó la cara para mirarlos fijamente.

-¿No provienen de los Países Libres?

-No conocemos ese sector.

-¡Por Dios, ustedes vienen de las tierras del Imperio!

-Si, ahí nacimos y tuvimos la desgracia de vivir – comentó Crilo aún desconcertado.

-Nunca habíamos tenido a una pareja del Imperio con nosotros. Allá los humanos se comportan como autómatas, no tienen ideas ni sentimientos propios. No imaginaba que pudiesen existir ahí personas sensibles como ustedes.

-Nosotros siempre hemos creído ser los únicos. No sabíamos de la existencia de países libres.

-Los Países Libres eran los últimos reductos de civilización humana en el planeta, a los que no habían podido aniquilar los tecnócratas del Imperio. La Mancomunidad exterminó a casi todos, y sólo pudimos escapar los que huimos a los refugios de la Sociedad de los Librepensadores. Rescatamos lo

poco que quedaba de nuestra herencia cultural, aunque todavía estábamos intentando comprender las lenguas antiguas con las que fueron codificados los volúmenes de las enciclopedias binarias primitivas. Los cristales y los discos antiguos fueron puestos a salvo de la destrucción, hasta que las máquinas del barrido lograron detectarnos desde las estaciones orbitales. Entonces, los pocos sobrevivientes que quedamos preferimos una muerte digna a caer en manos de esos miserables y sus máquinas infernales.

-¿Se suicidaron? -preguntó Crilo, mientras asaltaban su mente las imágenes de los últimos momentos de lucidez en el tecnomundo, cuando tomó la decisión radical de envenenarse. <Un poco de NS34 te hace trabajar como autómeta, un poco más te convierte en un vegetal...>, retumbó la voz de su padre en su cerebro.

-Todos los que llegamos al laberinto acabamos con nuestra vida por propia voluntad. Es lo poco que sabemos de ese maldito lugar.

(¡POR VOLUNTAD PROPIA!)

-Nosotros no hemos muerto –dijo Crilo tajantemente.

-No realmente. Sólo murieron en el mundo consciente al que pertenecíamos originalmente, evolucionando hacia un nivel superior.

-Hoy volví por un instante a mi vida anterior. Estoy vivo aún, los médicos me estaban atendiendo. Marla lo comprobó.

-¿Ustedes se conocieron antes de llegar al laberinto? –preguntó Diamante sin poder disimular el asombro.

Crilo y Marla le relataron su historia reciente, ofreciendo intercaladamente sus visiones particulares de los vericuetos existenciales en los que se habían visto envueltos y que de alguna manera los conectaban. La mujer escuchaba atentamente el drama surrealista que le narraban, sorprendida como si ella misma no fuese parte de uno de sus componentes más inverosímiles.

-Ustedes son los primeros que han transgredido bidireccionalmente la barrera entre los mundos. Se han adelantado al viaje a través de los sueños, han modelado a Nova en sus mentes desde niños, y han sobrevivido impolutos a la deshumanización del tecnomundo. Lo que no puedo imaginar es que existan paralelamente en ambos mundos; ninguno de nosotros ha experimentado algo así. Es un caso sin precedentes. Alvio tiene que escuchar esto, por Dios.

-Estoy seguro que ninguno de los dos ha estado consciente en dos lugares a la vez. Despertar en uno ha significado la inconsciencia o el abandono parcial del otro –dijo Marla, mirando alternadamente a Crilo y a Diamante.

-¿Debemos concluir que al despertar definitivamente en nuestra otra vida, abandonaremos este mundo? –dijo Crilo con la voz temblorosa.

Marla comenzó a llorar de repente, mientras se abrazaba fuertemente a Crilo. En su mente

desfilaron por un segundo las últimas imágenes que recordaba de su vida anterior; los momentos cuando tomaba una dosis fatal de somníferos y se echaba a morir sobre su cama, segura de que su última esperanza en la vida terminaría irremediabilmente en pocas horas.

-¡Yo no voy a despertar! –gritó entre sollozos.

-¿A qué te refieres? ¿Qué hiciste?

-¡Yo me suicidé...! Lo hice por ti, porque ya no te vería más... O quizás lo hice por mí, porque ya no quería vivir en ese infierno.

-¿No pensaste que yo podría tener salvación? –le gritó Crilo, tomándola enérgicamente por los brazos -. Si te hubiese encontrado, si no hubieras huido de mí en la calle donde nos cruzamos, jamás hubiese pensado en la muerte. Yo tenía esperanzas antes de perderte. Ahora quizás despierte y nunca pueda salir del laberinto sin tu ayuda....

-Crilo, yo no he sido totalmente sincera contigo, por temor a preocuparte o confundirte aún más – Marla tomó una bocanada de aire y ahogó el llanto

antes de continuar-. Cuando fui a verte al hospital, me dijeron que si en dos días no te restablecías, te iban a sacrificar –las últimas palabras de la frase quedaron grabadas en la mente de Crilo, fundidas con la voz de Diamante.

-Eutanasia. Era cierto lo que contaban en los Países Libres sobre esos malditos –dijo Diamante con una expresión de rabia.

(ESTOY VIVO. ESTOY MUERTO. ¡QUÍTENME ESE ROBOT DEL DEMONIO DE ENCIMA!)

-Pero ya estoy despertando. Hoy volví, y algo en mi interior me dice que no me queda mucho tiempo aquí –dijo Crilo, mientras se desvanecía lentamente sobre la tierra de la choza, y se levantaba de la cama de la cápsula de recuperación.

El autómata terminó de examinar a Crilo dentro de la cápsula, mientras el médico humano recibía las lecturas en su ordenador.

-Crilo A.E.21345!HH. Usted ha despertado del estado de coma en el que ha permanecido 53 horas. Su metabolismo ha sido estabilizado, y

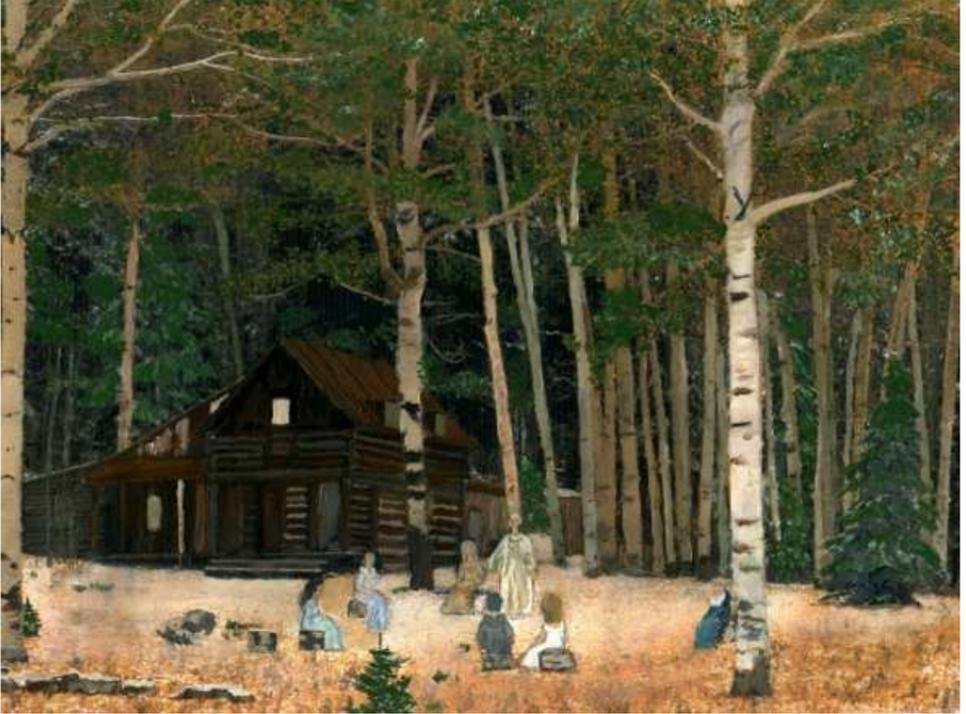
hemos suprimido los efectos del fármaco que ingirió. Ha evitado el Código Azul por sólo 25 minutos, es muy afortunado. Tiene cuatro horas para incorporarse a producción. Le suministraremos un tratamiento neuronal para reactivar sus funciones.

Un autómatas que acompañaba al médico le habló a Crilo con una dulce voz femenina, que proyectó hacia el centro de su cara.

-Crilo A.E.21345!HH, estará bajo mi custodia permanente en régimen de libertad condicional, hasta que cumpla una penalización de 115.000 horas por violación del artículo 456-J de la ley de conducta humana: “Cualquier humano que lesione los intereses de El Estado inherentes al mantenimiento de las funciones corporativas, dificultando u obstaculizando los procesos...”

IV

TORMENTA DE IDEAS



No pasaron muchos días antes que Marla comprendiera que el desierto, habitado por terribles criaturas devoradoras de hombres, no era más que un truco intimidatorio de aquel patético viejo para mantener unida su pequeña comunidad de prófugos

del mundo real, y a la vez sondear el talante de los nuevos habitantes. Tampoco hizo falta mucho tiempo para que perdiera las esperanzas de ver regresar a Crilo, a quien imaginaba encerrado en el tecnomundo o en el laberinto de sus pesadillas, buscando en cualquiera de los dos una salida hacia la libertad. Habían transcurrido ya catorce días desde que Crilo se había marchado, y en su mente no hacía más que recordarlo e imaginar qué sería de él en el mundo consciente. Mientras tanto, Diamante y Alvio le daban su apoyo incondicional, brindándole todas las comodidades que estaban a su alcance para que pudiera adaptarse lo mejor posible a la comunidad, a la que había decidido por fin integrarse. Gradualmente fue adquiriendo por cuenta propia responsabilidades menores en las actividades rutinarias de la aldea, y encontró algún sosiego a su sufrimiento al enfrascarse en tareas domésticas como cuidar y enseñar a leer y escribir a los niños de la comunidad.

-¡Marla, Marla, el Magno Guía te llama!

Marla volteó en dirección a la voz que la llamaba, y vio a uno de los niños corriendo hacia ella.

-Gracias, Aldo –dijo mientras se incorporaba de la roca donde descansaba y empezaba a dirigir sus pasos hacia la choza principal. Las casas y la plaza que conformaban la aldea se habían construido deforestando lo menos posible el bosque en el que se hallaban enclavadas. Pequeñas picas en la densa vegetación permitían atravesar el terreno irregular para llegar a cada pequeño claro en el que se fundían árboles y pequeños edificios de roca, troncos y bambú.

Marla encontró a Alvio y Diamante sentados a orillas del lago, en compañía de las parejas más viejas de la aldea. Saludó a los presentes, y se sentó sobre la hierba junto a ellos. El rocío proveniente del agua de la cascada atomizada al golpear contra las rocas y el lago, era llevado por el viento hacia ellos, perlando sus cabellos y rostros.

-Marla, el consejo de notables de la aldea hemos analizado y discutido lo que les ha sucedido a ti y a

Crilo –comenzó a explicar Alvio en tono grave-. Es un caso inusual, aunque es menester admitir que todos nosotros hemos atravesado experiencias inexplicables y sobrenaturales, inimaginables en el contexto material de nuestra vida pasada.

El Magno Guía tomó un respiro y continuó su alocución tras un breve silencio coloreado por una sinfonía natural de trinos de pájaros y la constante percusión del agua.

-Si debemos empezar por dar sentido a nuestra situación actual, nos encontraremos con el dilema existencial de definir si todo esto es real, un sueño o una realidad alterna a la que antes conocíamos. Aquí hemos encontrado un mundo natural, a semejanza de las etapas primigenias de nuestro planeta. Las leyes físicas y naturales parecen cumplirse de igual manera, y la vida transcurría, hasta la reciente desaparición de Crilo, de una manera lógica y racional, sin fenómenos inexplicables que trastornasen el orden que todos conocemos y estudiamos en nuestra infancia

terrenal. Nuestro segundo dilema, íntimamente vinculado al anterior, se centra en discernir si estamos vivos o muertos. Hemos caído frecuentemente en nuestras discusiones en el trillado terreno filosófico de comprender el significado de la vida, la muerte y la realidad. ¿Estamos conscientes? ¿Soñamos? ¿Es esta la llamada “otra vida” o “vida después de la muerte”? ¿Nova es el cielo, el paraíso, o simplemente un hermoso lugar para vivir? En lo que sí estamos todos de acuerdo es que Nova es la antítesis del mundo en que nacimos y vivimos, hasta que decidimos poner fin a nuestro sufrimiento –Alvio cerró los ojos por un momento, y luego recorrió con la mirada a todos los presentes a su alrededor, para volver a enfocarse en Marla-. Es extraño que en la antigüedad se dijera que el castigo a los suicidas era el infierno. Nosotros recordamos haber terminado con nuestras vidas, en un desesperado intento por escapar del dolor y el exterminio indigno al que éramos sometidos. Cuando desperté en el

laberinto, mi mente era sólo confusión y temor. Pasó mucho tiempo, no sé cuánto, pues ahí se vive una noche eterna, y luego comencé a recordar y a comprender lo que me había sucedido. Llegué a creer que aquello era el infierno, y que debería vagar por toda la eternidad pagando mis culpas. Era algo bastante difícil de aceptar, sobre todo para quien nunca había tenido más credo que la ciencia. Sé que ustedes en el tecnomundo no conocen el concepto de la religión, pero en las sociedades antiguas era común aceptar la existencia de dioses y hechos inexplicables atribuidos a fuerzas más allá de la lógica y la razón. Las religiones tenían sus propias leyes, y también dioses y demonios poderosos que se encargaban de premiar o castigar a los humanos, en la medida en que cumplieran o violaran éstas. Al menos eso creían sus fieles. El llamado infierno, término que hoy en día utilizamos para designar cualquier ambiente o situación que involucre sufrimiento, era el terrible lugar imaginario al que serían enviados al morir las almas de

aquellos que no actuaran conforme a las doctrinas teológicas particulares de cada secta, y el cielo, el lugar perfecto destinado a las almas que lo merecieran, un mundo de felicidad y tranquilidad eterna. El primero gobernado por los demonios y las fuerzas del mal y el segundo por uno o más dioses benévolos, a quienes en algunos casos se les atribuía la creación del universo y todas las criaturas vivientes. Huelga opinar sobre la objetividad de conceptos tan ambiguos como el bien y el mal, sobretodo cuando eran interpretados en contextos religiosos.

La cara de Marla denotaba confusión e incomprensión de las palabras de Alvio, que le develaban una parte del conocimiento de la humanidad que toda su vida le había sido ocultado.

-Creo que estás confundiendo innecesariamente a Marla con tus disertaciones filosóficas, Alvio –dijo Diamante tocando a su esposo levemente en el hombro-. Su principal preocupación en este instante, y también de todos nosotros, es

comprender lo que le ocurrió a su compañero, Crilo, y encontrar una explicación a su presencia física indefinida entre los dos mundos. Hay diferencias claras entre la transición de ellos dos y las que todos nosotros hemos experimentado. La primera, y más evidente, es su procedencia y formación. Todos nosotros provenimos de los Países Libres, donde pudimos preservar parte de nuestra identidad y cultura como civilización, y como seres humanos. Nuestra vida estaba balanceada entre el uso racional de los elementos tecnológicos, y los conocimientos y costumbres humanísticos, donde valorábamos al hombre como individuo, y no como recurso utilitario. Ellos en cambio provienen del Imperio de la Gran Mancomunidad, donde los seres humanos han sido reducidos a autómatas, modelados genéticamente, suplementados por mecanismos robóticos, controlados por sistemas e inteligencias artificiales, y supeditados a las leyes del Estado Omnipotente. Unos pocos humanos y sistemas cibernéticos todopoderosos conforman

una elite que mantiene y planifica el orden mundial, en función de sus oscuros objetivos. Su meta es evolucionar rápidamente en las áreas tecnológicas y científicas, a través de la investigación y desarrollo progresivo, en programas gestados y dirigidos por las grandes corporaciones, las mismas que han formado a humanos superdotados como Crilo y Marla. Ellos son los obreros de una gran fábrica de desarrollo tecnológico, en vías de lograr un planeta totalmente tecnificado, con un solo patrón de desarrollo, un solo orden y un gran imperio controlando todos sus elementos. Una sociedad artificial compuesta por capas bien definidas y auto-regenerativas de cepas humanas y humanoides, cada una con funciones predeterminadas y claramente situadas en la jerarquía de clases impuesta por el estado.

-No obstante, hay que reconocer que ellos dos son elementos atípicos de esa población - puntualizó un anciano del grupo-. Poseen rasgos de

pensamiento y conducta muy diferentes al patrón modelado por el Estado Imperial.

-Sin duda alguna –dijo Alvio tajantemente.

-Mi teoría es que ellos han logrado resistir el proceso de adoctrinamiento y control mental que los tecnócratas creen haber perfeccionado. Ya vemos que no es infalible –dijo Diamante con un dejo irónico en la voz y en su expresión facial.

-Era traumático vivir en un planeta donde éramos programados desde niños como máquinas, donde se nos enseñaba las veinticuatro horas del día a vivir sin valores humanos, y a creer firmemente en ideas y sistemas con los que estábamos fundamentalmente en desacuerdo. A ir en contra de nuestra propia naturaleza, a contravenir nuestras conductas más instintivas y viscerales, suprimiendo cualquier ápice de emoción o sentimiento. A enfocar nuestro pensamiento y creatividad en la dirección que nos indicaban –dijo Marla, mirando hacia todos los presentes alternadamente. Descansó un instante con la mirada cabizbaja, y luego retomó su

emotiva alocución al grupo-. Yo fui arrancada a la edad de cuatro años del seno de mi familia original, en un pequeño núcleo rural que fue estandarizado. Solo yo sobreviví, todos los demás miembros de nuestra comunidad, incluyendo a mis padres y hermanos, fueron sacrificados por no alcanzar los niveles mínimos de capacidad productiva.

-Lamento tu tragedia, que no me es ajena. Esa ignominia se repitió sin misericordia entre todos nuestros pueblos por siglos. Su meta era crear una nueva raza de humanos sobresalientes, reprogramados para ser fieles al Imperio -dijo Diamante, evidentemente conmovida por la historia relatada por la joven-. Crilo y tú se distinguían por actuar como seres humanos sensibles, con ideas propias y esperanza de vivir en un mundo distinto

-Nuestro sueño era vivir en un lugar como este, libre, sin contaminación, sin tecnología, en medio de la naturaleza, algo totalmente imposible en el mundo que conocíamos. Crilo y yo, sin conocernos aún, teníamos los mismos anhelos, e imaginábamos

a Nova exactamente igual a como la conocemos ahora.

-Eso me lleva a otra diferencia importante – prosiguió Diamante-. Crilo y tú visitaron el laberinto en sueños antes de cometer suicidio. De hecho, llegaron a coincidir ahí, y volvieron al mundo consciente donde pudieron establecer contacto físico –Marla asentía con la cabeza al escucharla-. De hecho, Crilo llegó a contarme antes de su desaparición que desde que tenía uso de razón, había visitado el laberinto en sus sueños.

-¿En qué año nació Crilo? –Interrumpió un hombre de mediana edad llamado Silvio.

-En el 256 –dijo Marla, que conservaba frescos en su memoria todos los datos que una vez investigó sobre el hombre que amaba.

-Te refieres al calendario de la Mancomunidad. Eso equivale al año 412 de la humanidad –continuó Silvio.

Alvio reaccionó a las palabras de Silvio bruscamente, impelido por una revelación inesperada, y dijo, como pensando en voz alta:

-Cinco años antes de mi muerte, y mi consiguiente entrada al laberinto.

Tras un corto silencio de reflexión, intervino uno de los ancianos.

-Un niño en el Imperio estaba soñando nuestra salida hacia un mundo mejor. El laberinto es un puente hacia los nuevos horizontes de la humanidad.

-Y esta adorable joven imaginaba un paraíso terrenal donde todos pudiéramos algún día ser felices -dijo Diamante con una sonrisa de satisfacción en los labios, propia de quién se sabía poseedora de la clave a la resolución de un misterio.

-¿Y porqué ellos, en el lugar menos idóneo para tener sueños y esperanzas, serían los precursores de la salvación de la humanidad, y no cualquier persona en el mundo libre, habituado a amar a la

naturaleza y a sus semejantes? –preguntó una mujer del grupo.

-Justamente en un lugar así, en las condiciones más adversas imaginables, pueden surgir personas especiales como ellos, con un poder tan grande como para vencer la oscuridad y la dominación, y crear un mundo mejor para los que nos hemos dado por vencidos –dijo Alvio, mirando en dirección a Marla.

-¿Y porqué sólo hemos podido llegar unos pocos? –cuestionó Silvio.

-Yo creo que hay en todo esto un sentido práctico: somos los fundadores de una nueva humanidad. Ha habido un proceso de selección natural, en el que sólo aquellos que han podido encontrar una pareja adecuada para formar una familia y procrear nuevos pobladores de este mundo han podido traspasar los umbrales del laberinto – dijo Alvio.

-Es absurdo –contestó Diamante-. Un filtro con criterios selectivos tan fríos y calculadores, tan poco

humanos. ¿No es acaso más de lo mismo que tratamos de evitar?

-Recuerda que somos en principio una especie animal, nos regimos por leyes naturales.

-Existen procesos intelectuales y emocionales que nos han hecho cruzar la frontera del reino animal hace muchos años. Llámalo evolución o como quieras, pero siento que hay un propósito más elevado en todo esto. Tu tesis también la rebate una excepción importante: ¿Acaso olvidas que Silvio entró con su hermano, a quién encontró en el laberinto? -Dijo Diamante, casi adivinando los pensamientos de Silvio, quien asentía al último comentario que lo aludía, ansioso por intervenir en el debate con iguales argumentos.

La voz de Marla sonó contundente por encima de todas las demás, que se apagaron casi de inmediato ante ella.

-El amor es la única salida al laberinto. La puerta que nos dejó penetrar al mundo prometido, sólo puede ser abierta por dos personas unidas por una

fuerza más poderosa que cualquier otra en el mundo material. Es una metáfora muy hermosa, que al parecer la mente de Crilo elaboró para mostrarnos a todos el verdadero camino hacia la felicidad.

V
TIEMPOS DIFÍCILES



El Consejo Directivo de la Corporación Energética se reunió de emergencia para debatir el caso de Crilo. Su reincorporación a los proyectos de mejoramiento de los recursos ambientales estaba en discusión, debido a su situación de custodia legal dictaminada por el Sistema de Justicia de los

Dioses Robóticos. Su suspensión durante el estado comatoso había originado una auditoría por el Consejo, en la que el Sistema Evaluador detectó diecinueve faltas graves al código de ética de funcionarios corporativos, aplicando todos los algoritmos inteligentes desarrollados por los Sistemas Expertos de Control de Recursos Humanos. Entre las faltas encontradas estaban dos altamente penalizadas: “Destrucción de Información Propiedad del Estado” y “Conspiración en Contra de Planes Institucionales”. Ambas incurridas al cambiar los planos de deforestación química en las reservas anexas al bosque mundial, evitando que las estaciones de control orbital ordenaran la estandarización de las zonas de reserva de fauna protegida creadas por él a espaldas de la Corporación.

-Saludos -dijo el Presidente de la Corporación Energética, Telius S.H.00000125, comunicándose a través de la interfaz multidimensional de su ordenador personal, desde la estación orbital

terrestre de la Corporación. En el foro de reunión virtual se encontraban los altos directivos de la Corporación y las Agencias de Recursos Naturales del Imperio.

-Saludos –respondió un coro de voces de origen natural y artificial.

El asistente robótico personal de Telius transfirió ópticamente la minuta de la reunión a todos los asistentes, y procedió a arbitrar el diálogo.

- Status de Crilo A.E.21345!HH.

>**Telius S.H.00000125!X**: Su estado físico ha sido controlado y estabilizado. Nivel metabólico de productividad: 5,38.

- Intervención φ 2 concedida.

>**Marco S.R.00099870!X**: Actividad cerebral fuera de control. Solicito discutir la evaluación del Sistema Experto. Nivel mental ponderado de productividad: 3,12. Resultados Q/56/FG 2,45-5,67-4,78-4,00-1,56.

>**Telius S.H.00000125IX**: Debemos tomar una decisión en los próximos 55 segundos. Debo ingresar al transbordador. Alternativas propuestas.

- **1).** Reintegro parcial a la Corporación, con Nivel de Acceso 3. Redireccionamiento por telemetría de los datos del autómata custodio hacia un comité evaluador. **2).** Ingreso a un Centro de Reprogramación Humana. Lapso de prueba: 15 días. Umbral para Código Azul: 4,57. **3).** Código Azul por el artículo XF-568. **4).** Escalamiento de la decisión al Tribunal de los Dioses Robóticos. <Se suspenden las intervenciones. INICIO DE LA VOTACIÓN.>
- Resultados de la votación: 0-7-7-1. < INICIO DE LA SEGUNDA VOTACIÓN.>
- Resultados de segunda la votación: 0-7-7-1. < INICIO DE LA TERCERA VOTACIÓN.>
- Resultados de tercera la votación: 0-7-7-1. <El Presidente tiene la palabra. Se reinician las intervenciones>

>**Telius S.H.00000125IX**: Descartada la opción 1. La opción 2 es igual de arriesgada que la primera, dado que este humano ha demostrado alta resistencia a la reprogramación por inducción psicológica, y su ulterior reintegro a la Corporación o a las Agencias sobrepasa los niveles máximos aceptados de riesgo calculado. Me inclino en lo particular por la opción 3.

- Intervención ϕ 3 concedida.

>**GXavyh S.H.00000042IX**: El Sistema Evaluador ha calificado en años anteriores a Crilo A.E.21345!HH con niveles de alto valor estratégico para el Estado. Sus potencialidades físicas y mentales son superiores a cualquier humano del Imperio, incluyendo a aquellos que estamos aquí presentes. Sus trabajos de investigación han permitido desarrollar tecnologías bioquímicas que de no existir, hubieran llevado irremediablemente al exterminio del bosque mundial. A pesar que muchos en el imperio están a favor de la implementación del programa de ecosistemas artificiales y a la

estandarización del bosque mundial, debo recordarles a los presentes que en la etapa actual, eso sería poco menos que un suicidio.

- Intervención ϕ 4 concedida.

>**Marco S.R.00099870IX:** Solicito permiso para desbordar parámetros temáticos de la minuta. El proceso de estandarización humanoide ha entrado a su última fase. Estamos al 87% en potencial de habilidades cognoscitivas, razonamiento y creatividad al nivel de autómatas antropomorfos. El comité de investigación en Robótica e Inteligencia Artificial ha fijado un plazo razonable de 3,3 años para alcanzar Robot-Sapiens. Los Centros de convivencia mixta ya están todos equipados con sistemas autosuficientes de sustentación de vida orgánica. En 35 días comienza el operativo de estandarización biónica en los humanos de la Zona 5, y se espera enlazarlo al proyecto ADN+ recién terminado por el Centro de Estandarización Genética.

>Telius S.H.00000125IX: Comprendemos perfectamente los avances del plan de estandarización, y compartimos el interés de la especie autómata en evolucionar a niveles super-humanos. Esa es, sin embargo, discusión para un nivel superior. Los altos Jerarcas Humanos del Imperio y los Dioses Robóticos serán en definitiva los motores del proceso de estandarización, no este comité, limitado por ahora a resolver un asunto de menor importancia. Por limitaciones de tiempo, debo declarar disuelto este foro y aprobar la alternativa 3: Instruyo al Sistema Ejecutor a activar el Código Azul para el humano Crilo A.E.21345!HH.

- Intervención φ4.2 denegada. <FIN DE LA REUNIÓN>

Las puertas de la conexión al transbordador estaban comenzando a abrirse, cuando Telius recibió un llamado que no podía dejar de atender. Provenía del más alto nivel: el Tribunal de los Dioses Robóticos. Su autocontrol emocional inducido por hipnosis telemática se rompió en mil pedazos, y

comenzó a sentir una fuerte segregación de ácidos en su estómago. Su robot asistente fue poseído por un nivel de control superior, y comenzó a transferir información hacia él, al mismo tiempo que el proceso de transbordo era detenido automáticamente en la Estación Orbital.

- Telius S.H.00000125!X: Se le informa del recurso de intervención llevado al Tribunal de los Dioses Robóticos por el autómata Marco S.R.00099870!X, declarando nula su decisión en la votación Dφ789 para decidir el destino de Crilo A.E.21345!HH. El Tribunal ha decidido aplicar el artículo CB098, por el cual se hace inválido el arbitraje definitorio en casos donde el quórum robótico sea menor al humano en una votación cerrada. Se le declara también culpable de violar la ley AJK5689 del Código de Conducta Humana, al haber desconocido una petición de escalamiento al Alto Tribunal. Siendo esta su quinta falta grave del año, el alto Tribunal de los Dioses Robóticos ha decidido aplicar de inmediato el Código Azul en su persona. Saludos.

Acto seguido, Telius quedó flotando en el pasillo ingrávido del módulo de acoplamiento, con los ojos abiertos e inexpresivos, luego de explotar en su cerebro el implante biométrico que llevaba desde que era un niño. Las unidades de mantenimiento lo canalizaron inmediatamente hacia el sistema de reciclaje de la estación.

El foro virtual volvió a activarse, conducido esta vez por Marco S.R.00099870!X.

>Les comunico que Telius S.H.00000125!X ha sido promovido al alto Comité de Estandarización. En su lugar, he sido nombrado Presidente de la Corporación Energética. Les informo además que el caso discutido en la votación Dφ789 ha sido escalado a los Dioses Robóticos, quienes darán el voto definitorio. Saludos.

En el espacio físico, Crilo fue conducido inmovilizado por su robot custodio hacia un vehículo de la Agencia de Justicia de la zona 4. En pocos minutos aterrizaron en un gran portal subterráneo, donde fueron absorbidos y acoplados en un salón

de recepción bastante iluminado. Ahí fueron recibidos por un personal uniformado, con el logotipo de la Corporación de Salud. De inmediato comprendió que estaba entrando a un Centro de Reprogramación, un lugar que traía imágenes traumáticas a su mente, que se remontaban regresivamente a sus primeros años de vida. Una mujer de apariencia sospechosamente perfecta fue la primera en hablarle.

-Saludos. Bienvenido al Hospital Imperial de Salud Mental. Aquí cumplirá su primer lapso de rehabilitación productiva. Acompáñeme, por favor.

El custodio lo condujo de inmediato por laberínticos pasillos hasta una pequeña habitación equipada con sistemas médicos de todo tipo, muchos más de los que había tenido conectado a su cuerpo en el hospital. Reconoció el ambiente, y determinó que era mucho más complejo y sofisticado que el que existía cuando era niño. La primera innovación que conoció, una vez inmovilizado dentro de la cápsula, fue el visor

intraocular, y el implante auditivo profundo, que lo transportó completamente al mundo virtual del inductor. Sintió numerosos estímulos en el cuerpo, y el dolor característico del acoplamiento de la instrumentación biónica. En pocos momentos, un fuerte dolor en la espina dorsal fue seguido por una total insensibilidad a los aparatos implantados. Su sistema sensorial táctil comenzó a sincronizarse con el mundo en que se encontraba sumergido. Cierta lentitud en la percepción de los estímulos y un leve sopor que le embotaba la mente, le indicaron que el proceso de adaptación estaba apenas comenzando. Mientras tanto, se dedicó a descansar a orillas de un lago cristalino, donde artificialmente habían agregado cisnes mutantes recorriendo el agua en patrones pseudoaleatorios.

Comenzó a pensar en Marla, en el laberinto y en Nova, a imaginarse tomado de su mano a orillas de un lago verdadero. Entonces sobrevino el dolor. No era una experiencia sensorial como cualquier otra, como el dolor agudo que puede experimentar

normalmente una persona en la piel, en la cabeza o en algún órgano interno. Era un sufrimiento indescriptible que se generaba en su mente, mezclando estados emocionales de tristeza y depresión profundos con intensos estallidos de dolor en la cabeza y varias partes del cuerpo. El dolor era gradual, en ondas, intensificándose y mitigándose en ciclos para cada parte afectada. No había sobre-exposición que pudiera saturar la capacidad perceptiva, sino un flujo de dolor y sufrimiento que era dosificado y mantenido en niveles controlados que evitaran la insensibilidad, la adaptación o el desvanecimiento. Entre ráfagas de castigo, su mente era bombardeada por información. El Sistema Experto de Hipnosis Telemática estaba induciendo un estado regresivo en Crilo, obligándolo lentamente a borrar todos sus recuerdos felices, a eliminar sus ideas y pensamientos propios, y a dejar su mente como un cristal en blanco, presto a ser escrito nuevamente por los inductores del Estado.

El tratamiento se prolongó más de lo que los cálculos del sistema habían previsto, debido a la resistencia inusual de la poderosa mente de Crilo, aferrado a un estado consciente que no lograban desvanecer a pesar de utilizar todos los algoritmos conocidos. Lo dejaban descansar algunas horas, y luego lo volvían a bombardear con el tratamiento, doblgando poco a poco su férrea voluntad.

En los pocos lapsos de descanso, su mente generaba una actividad inusual, en la que en medio de recuerdos y pensamientos confusos, una parte inconsciente de él reflexionaba sobre su vida, y los últimos momentos en que todo había cambiado.

(Si me matan, todo habrá acabado. Todo estará perdido para mí. No iré al laberinto, ni podré regresar a Nova. Pero si me van a reprogramar, prefiero morir.)

<Saludos. Usted ha sido honrado por el Dios Kernel 3 con su visita. Debe ofrecer su mente y su cuerpo humanos como tributo a Su Gran Poder. Debe cesar inmediatamente toda actividad mental y

concentrarse en responder sus preguntas. Felicitaciones por el privilegio concedido.>

<Este es un interrogatorio de rigor. Responda Si o No a las siguientes 30 preguntas:...>

(¡Si me van a reprogramar, prefiero morir!)

<No he recibido su respuesta. El interrogatorio no ha sido exitoso. Saludos.>

(¡No puedo soportar este dolor! ¡Mátenme, miserables! ¡Nunca volveré a ser su esclavo! ¡Maldito dolor...!)

Se encontró de pronto en el laberinto, sentado en una esquina con la cara entre sus manos, gritando de dolor. Un dolor que ya no sentía. Miró al cielo plomizo, donde nubes color magenta surcaban el cielo, impelidas por un viento huracanado que arrancaba la hiedra de la superficie de las altas paredes. Corrió siempre bordeando la misma pared, en irregular trayectoria hasta llegar a un pasillo ciego, donde se fue revelando el portal rectangular que era familiar para él. Unos pocos intentos

desesperanzados bastaron para que se dejara caer derrotado a los pies del portal.

(Nunca podré lograrlo sin Marla... Esta vez no tengo salida.)

<Saludos. Este es un interrogatorio de rigor. Responda Si o No a las siguientes 30 preguntas:...>

Volvía a encontrarse a orillas del lago artificial, donde los cisnes se habían transformado en aves quimera con rasgos semejantes a reptiles. La voz de los Dioses era más estridente que nunca, acompañada de estímulos táctiles y olfativos. Un terrible olor a muerte y descomposición le llegaba de aquel lago, cuyas aguas se habían tornado turbias. Al acercarse, pudo observar el cuerpo de Marla flotando a la deriva, parcialmente devorado por los cisnes mutantes que estaban todavía hurgando en sus glóbulos oculares vacíos.

(¡Malditos, su guerra sucia psicológica no va a funcionar! ¡Me dan asco, miserables! ¡Malditas máquinas, nunca llegarán a ser más que un

lastimoso remedo del ser humano que los construyó y los programó! ... ¡Maldito dolor!

El laberinto volvía a ser su escape al dolor y al sufrimiento. Descubrió que era capaz de inducir los estados de desvanecimiento que lo conducían al laberinto, y que podía de esa manera evitar el castigo infligido por los Dioses. En medio de su soledad, se sentía acompañado por la etérea imagen de Marla sosteniendo su mano en el portal hacia el nuevo mundo. En el fondo, creía que todo estaba por terminar, pues seguramente estarían en ese momento aplicando el Código Azul a su expediente en el mundo real. Sin embargo, regresó a la cápsula de inducción, donde todo era silencio y oscuridad absolutos. El simulador vivencial no estaba activado, y podía sentir todos y cada uno de los objetos acoplados a su organismo.

-Hola, Crilo. ¿Cómo te sientes?

La voz era la de un anciano, serena y segura a la vez. Provenía de uno de los implantes auditivos,

arropada por un ruido grave que apenas dejaba entender lo que decía.

-¿Quién eres?

-Eso no interesa. Solo te puedo decir que soy un amigo, un humano que al igual que tú desea un cambio en el planeta.

-¿Acaso has de beber la última gota antes de romper el cristal?

Un breve silencio fue la única respuesta que recibió Crilo a su pregunta. Sin esperar más, gritó en medio de una risa sarcástica.

-¿Qué pasa, chatarra, tu programa no puede procesar mis palabras?

-El vino que brota de tu copa puede tornarse en veneno, amigo mío. Por lo visto no han logrado secarte aún. Lo celebro. -contestó la voz anónima-. La metáfora se ha convertido en un ejercicio fútil y olvidado en el nuevo idioma estandarizado. El músculo de la poesía y el librepensamiento debe ejercitarse como cualquier otro, de lo contrario se oxida y se pierden las facultades de pescar la

oportuna inspiración. Este viejo humano que te habla dejó de pintar con las palabras hace más de cien años; no por propia decisión, claro.

Convencido de la naturaleza humana de su interlocutor, Crilo relajó sus músculos tensos y decidió que no perdía nada con seguirle la corriente.

-Apenas puedo entender lo que dices. ¿Dónde te encuentras? ¿Qué es ese ruido que escucho de fondo?

-Lo que escuchas como un ruido es una máscara que impedirá a cualquier receptor no humano entender lo que estoy diciendo. Me encuentro en un lugar muy lejano, desde donde he podido acceder el núcleo del paradigma que te controla. Debemos hablar rápido, porque este canal será ocupado en cualquier momento por los Dioses.

-¿Qué quieres de mí?

-He seguido tu vida desde que eras un niño, Crilo. Me vi retratado en ti, cuando luchabas por salvar este mundo condenado a la deshumanización. Tu espíritu temerario, dispuesto a jugárselo todo por

sus ideales, despertó en mí una gran admiración. Tú has dicho y has hecho lo que toda mi vida quise decir y hacer; pero nunca tuve suficiente valor para atreverme y enfrentarme a ellos. Corren tiempos difíciles para la raza humana, amigo mío. Ellos antes eran personas como nosotros, pero ahora cada vez más los hombres hemos cedido terreno a las máquinas, y éstas cada vez nos dejan menos espacio y menos poder. El plan de estandarización pretende tecnificar lo poco que queda de natural en este planeta, y reducir cada vez más la población humana hasta dejar todo bajo control de los Dioses Robóticos. Es algo que han pretendido ocultarnos a todos los humanos que trabajamos para la Mancomunidad, pero que ya es un hecho evidente. Algunos humanos con altas posiciones en el Imperio piensan ilusamente que ganando más poder para los Dioses y los jerarcas autómatas, lograrán asegurar el futuro para ellos y los de su casta, pero yo sé que en menos tiempo de lo que imaginan, el plan entrará a su fase final, en la que serán

estandarizados todos los elementos del estado y de la sociedad de producción.

-¿Porqué no lo han hecho aún?

-Los Dioses necesitan de los humanos todavía. El plan de evolución robótica no ha alcanzado aún los niveles de inteligencia artificial mínimos para competir con las potencialidades de producción, investigación y desarrollo del ser humano.

-¿Está seguro de lo que está diciendo? –preguntó Crilo con sorpresa-. Toda la vida nos han enseñado que los sistemas cibernéticos alcanzaron el siglo pasado el Robot-Sapiens.

-Nada más alejado de la realidad. Eso es simple propaganda para asegurar el mantenimiento del orden establecido. No es sino hasta ahora que los Centros de Investigación para la Estandarización del Imperio han logrado que una de esas malditas chatarras, como tú las llamas, resuelva un sencillo acertijo infantil. Son los procesos más simples de la mente humana los más difíciles para un autómatas, mi estimado Crilo. Su otra traba, es que al crear

sofisticados mecanismos de inteligencia y procesamiento de información, al mismo tiempo les dan las herramientas para tener ideas y tomar decisiones por sí solos, y eso es algo que aún no han previsto. Algunos autómatas han tenido que ser reprogramados, por desobedecer los lineamientos de conducta que les han sido asignados.

-¿Y los Dioses Robóticos?

-Eso es algo que realmente escapa a mi comprensión. Los Rogods han existido desde mucho antes que yo naciera, y su poder y conocimiento son inimaginablemente amplios. Han dado prueba de poseer una inteligencia superior, y un alcance sorprendente sobre todos los elementos del Estado. De hecho, se autodenominan los creadores del tecnomundo. Yo llegué a creer que no existían realmente, que sólo eran monstruos ideados como fachada por los altos jefes de la Mancomunidad, para atemorizar a las sociedades bajo su yugo. Pensaba eso hasta que un día fui convocado junto a muchos otros miembros honorarios de las

Corporaciones a visitar el Núcleo del Imperio. Conocí los grandes complejos tecnológicos donde residen el cerebro y el corazón del tecnomundo. Conocí la morada de los dioses: diez grandes ciudades de procesamiento repartidas por el mundo, con centros de control redundantes en las estaciones orbitales terrestres, lunares y marcianas. Los Dioses son infalibles e indestructibles, ni siquiera un cataclismo nuclear podría exterminarlos, su inmortalidad está garantizada por su arquitectura distribuida en todo el sistema solar. El mismo sistema posee el poder de regenerarse, evolucionar y crecer. De hecho, el plan de expansión prevé dos nuevos núcleos orbitales en Europa y Venus.

-Que irónico. Cuando los seres de otros planetas vengan en busca de vida, se encontrarán con civilizaciones de máquinas. Solo chatarra. Tendrán un recibimiento un poco frío, me temo. Lo que no entiendo es cómo sistemas tan avanzados y complejos de inteligencia artificial como los Dioses Robóticos tengan problemas para producir

autómatas tan inteligentes como ellos. De hecho, son capaces de clonarse, autoreplicarse y expandirse hacia otros núcleos.

-A menos que los Dioses sean más humanos de lo que pensamos. Existen proyectos secretos de producción de unidades híbridas, a través de la transgénesis humana y la biorrobótica. Yo conocí un centro de procesamiento en que los motores de inferencia eran humanos que procesaban algoritmos de toma de decisiones subjetivas, que escapaban al poder de cómputo de los sistemas.

-De hecho, las Corporaciones Tecnológicas funcionan como grandes procesadores con elementos humanos. Las interfaces hombre-máquina cada vez son más eficientes y potencian la fusión.

-La estandarización va a pasar también por los Dioses. Éstos querrán también depurar sus células hasta ser completamente independientes de estos molestos elementos de carne y hueso.

-La verdad, ya nada de eso me importa. Sólo quiero morir en paz, y escapar de una vez por todas de este infierno.

-Los Dioses te temen, Crilo. La Mancomunidad y el Imperio también. Representas un peligro para el Estado.

-¿Le parece que represento un peligro para el Estado, encerrado aquí y sometido totalmente a sus designios? No me haga reír, por favor. En cualquier momento que deseen me aniquilan. No pasará mucho tiempo antes que lo hagan.

-No lo han hecho, ni lo harán, porque necesitan estudiar y comprender cómo funciona tu mente. Necesitan saber cómo has logrado resistir a su control durante toda tu vida, y entender porqué tu mente es tan poderosa. Eres el modelo a imitar, Crilo. Tu cerebro es la máquina perfecta que los Dioses quisieran ver reproducida artificialmente en cada una de sus células, y en cada uno de los robots de su nueva sociedad cibernética.

-Entonces, debo morir pronto. Por favor, ingrese al sistema médico que controla los implantes en mi organismo. Aplique una sobredosis de cualquier droga que estén suministrándome en el tratamiento, o corte la administración de oxígeno.

-No, Crilo, no puedo hacerlo. Tú eres quizás la última esperanza de la humanidad. Te necesitamos vivo. Necesitamos que resistas para prolongar el estudio de la mente humana lo más que se pueda, mientras logramos conformar un frente de resistencia en las Corporaciones. Somos muchos los que queremos mantener la supremacía humana en el planeta; algunos autómatas nos respaldan inclusive, y sospecho que si logramos convencer a los altos jefes del Imperio, podremos limitar el plan expansionista de los Dioses.

Crilo comenzó a sentir un fuerte dolor en el pecho, y a percibir algunas imágenes distorsionadas del mundo virtual del inductor. El tiempo se agotaba para tomar una decisión. No parecía tener más alternativa que confiar en aquel extraño.

-¿Han logrado contactar a los sobrevivientes de los Países Libres?

Unos segundos de silencio precedieron la respuesta del anciano.

-¿A qué países te refieres? No quedan entidades territoriales en el planeta desde el inicio del plan de estandarización hace más de cien años –pasaron unos pocos segundos en los que ninguno de los dos pronunció palabra alguna, y luego el anciano anónimo continuó-. Debo romper el enlace con el sistema. Se están reactivando los mecanismos de inducción. Los Dioses vienen en camino. Resiste, Crilo. Hazlo por lo poco que resta de la humanidad.

Crilo comenzó a sentir el dolor expandirse por todo su cuerpo, y las últimas palabras del anciano se fundieron con los sonidos naturales del lago y de unas criaturas que no lograba identificar. Una imagen tridimensional apenas en formación le mostró lo que parecía ser un grupo de grandes reptiles depredadores, que emergían del lago hacia él.

-¡Anciano, no te vayas todavía!. Necesito tu ayuda para sobrevivir. Si no me ayudas, todo habrá terminado para nosotros.

Unos pocos segundos pasaron, en los que los monstruos virtuales se degradaron en sombras y después en la oscuridad total.

-¿Qué sucede, Crilo? Ya no tenemos tiempo. Debes resistir.

-Sólo quiero que realice un enlace hacia mi computador personal. Mi código es A.E.21345. Quiero que lo desbloquee desde el exterior, para poder controlar mi implante neuronal y suprimir el dolor. Es la única forma en que podré hacerles creer que estoy bajo su control, de lo contrario el dolor acabará con mi resistencia, y lograrán someter mi mente –habló Crilo rápidamente, apostando a que su interlocutor desconocido no hubiera perdido la conexión, y accediera a su petición.

-¿Tienes implante neuronal?

-Si, lo solicité hace un tiempo para hacerles creer que me quería integrar al proceso de

estandarización. Por favor, ayúdeme, o moriré del dolor.

-Está bien, lo intentaré.

Segundos después, durante los cuales Crilo creyó haber perdido su última oportunidad, comenzó a recibir señales de su computador a través de la interfaz sensorial implantada en la espalda. Ingresó rápidamente al sistema, obtuvo el código del nodo que lo había desbloqueado, e inició un enlace intrusivo hacia él. Unos pocos minutos le bastaron para encontrar lo que andaba buscando.

<Saludos, GXavyh S.H.00000042!X.>

<Crilo, no has debido rastrearme. No es seguro para ninguno de los dos. Debo romper la comunicación.>

<Tantos años trabajando juntos en la Corporación, y no conocía tu vocación humanística. Siempre pensé que eras un maldito reprogramado como Telius.>

<Telius fue aniquilado. Ellos dicen que fue promovido, lo cual obviamente nadie cree. Mucho

menos después que desafió al autómata Marco, y a éste lo pusieron al mando de la Corporación. Tu suerte fue decidida por votación, y yo fui el único que votó por tu reingreso controlado. Las opciones de Reprogramación y de aplicación del Código Azul quedaron con igual número de votos. Marco votó por escalar el caso a los Dioses, Telius ignoró su opinión y decidió exterminarte. Marco apeló al Tribunal de los Dioses y cuando supieron que por culpa de una desobediencia al código por parte de Telius por poco pierden a su cerebro humano máspreciado, decidieron “ascender” al infeliz. Tu destino quedó en manos de los Dioses, que decidieron de inmediato someterte a estudio, al analizar tu historial tan poco ordinario.>

<Creo que me hubiera ido mejor si hubieras respaldado el voto de Telius. Al menos no estaría sufriendo esta pesadilla.>

<Tuve que votar con mi conciencia.>

<Muy noble de tu parte, considerando el gran riesgo que corrías al ejercer una opinión tan

sospechosamente contraria a las corrientes ideológicas de la Corporación y del Imperio.>

<Te repito que voté con mi consciencia.>

<Es extraño, pero por primera vez veo un error en la minuta transmitida por el asistente de Telius. Acabo de encontrarla por casualidad en tus registros, e indica que la moción de Reintegrarme a la Corporación obtuvo cero votos.>

<¿Qué deseas probar, Crilo? ¿Acaso no he venido a ti como amigo, a ofrecerte la ayuda que más nadie podría darte? Mentiste al decir que tenías un implante neuronal, ¿verdad?>

<¿Qué pasó con los Países Libres, Gxavyh? ¿Fueron estandarizados?>

<No sé a qué te refieres.>

<Sí sabes a lo que me refiero. Encontré tus estudios de evaluación de la capacidad de oxigenación del bosque mundial, donde sugerías un plan de reducción gradual del área protegida, en la medida que fueran exterminadas todas las criaturas humanas y animales en las zonas 1 y 2. Te refieres

en especial a “...las colonias humanas insurgentes, que se hacen llamar Los Países Libres, y poseen una densidad demográfica significativa.”, y concluyes: “...acelerar el proceso de estandarización poblacional en las zonas 1 y 2, y concluir la fase de estandarización ambiental de las zonas 3 y 4.”. Maldito bastardo, acabaste con el último vestigio de la civilización humanista, todo por destruir lo que queda de nuestra precaria naturaleza. ¿Qué deseas, un mundo artificial donde puedas mantener tus privilegios como humano subordinado al Imperio Tecnológico? Cómo has cambiado, Gxavyh. Probablemente actúas como un miserable reprogramado para congraciarte con tu nuevo jefe.>

<No sé como pudiste enterarte de la existencia de los Países Libres antes de ingresar a mi sistema. Sólo unos pocos teníamos acceso a esa información. Tú no entiendes, Crilo, eres demasiado sensible para comprenderlo. Acelerar la estandarización en este momento es la única manera de asegurar la supervivencia de la

población humana de la Mancomunidad. Unos pocos asimilados seremos útiles e inofensivos, de lo contrario la depuración será tajante y definitiva. Si logramos mantener nuestra cuota de poder, y los Rogods son benévolos con nosotros, podría interceder por ti en un futuro próximo. Es imprescindible que resistas, que continúes siendo útil para ellos. Calculamos que todavía les tomará diez ó veinte años más alcanzar a Robot-Sapiens, ya que tú has elevado el estándar que se habían fijado en un principio. Eres una singularidad, un fenómeno que tardarán mucho tiempo en reproducir. Una vez que lo logren, quizás hayamos conseguido la fusión biorrobótica y no tengan que eliminarnos.>

<No me han tenido nunca, y nunca me tendrán. Conmigo morirá el secreto que anhelan. Por cierto, esta comunicación está siendo retransmitida desde mi computador hacia el sistema del autómatas Marco. Espero que él sea comprensivo de tus motivos. Saludos.>

<Maldito idiota, ¿Qué has...>

Mientras Gxavyh intentaba interceptar inútilmente desde una estación orbital lunar los enlaces hacia la Corporación Energética, el autómata Marco recibía la imagen multidimensional de la comunicación de Crilo y el anciano. Casi al mismo tiempo, Crilo entraba a través del enlace abierto por Gxavyh hacia el sistema del Centro de Reprogramación, y accedía al espejo del sistema inductor por el que el anciano había llegado hasta él.

Crilo comprendió que no podría introducirse al sistema controlador del instrumental médico adaptado a su cuerpo, ya que los códigos de acceso conseguidos por el anciano no le permitían ingresar al área médica. En ese momento comenzó a recibir con nitidez las señales del mundo virtual del simulador. Bloqueó todas las actividades del inductor, pero éstas no respondían; una entidad superior había tomado control del sistema. Kernel 3 había poseído el inductor. Regresó al portal principal del Centro, e intentó ingresar al área

técnica. Esta vez sí tuvo éxito. El anciano compró el acceso de algún ingeniero del Centro, seguramente.

(Área Restringida. Sistemas de Poder.)

<Saludos. Usted ha sido honrado por el Dios Kernel 3 con su visita. Debe ofrecer su mente y su cuerpo humanos como tributo a Su Gran Poder. Debe cesar inmediatamente toda actividad mental y concentrarse en responder sus preguntas. Felicitaciones por el privilegio concedido.>

(Generadores)

<Saludos. Te habla el Dios Kernel 3. La actividad que estás realizando, viola los códigos...>

(Sistemas) (Apagar)

(Generador 1 apagado. Generador 2 activo.)

(Apagar) {Advertencia: si apaga el Generador 2 quedará sin respaldo el área de Sistemas. ¿Está seguro...}

(Apagar)

(Generador 2 apagado)

<Crilo A.E.21345!HH, está atentando contra los intereses del estado. Debe cooperar con nosotros inmediatamente.>

-Máquina del demonio, no tienes la suficiente inteligencia para comprender lo que estoy haciendo.

-Gritó Crilo con todas sus fuerzas.

<Te equivocas. Pretendes acabar con tu vida. Esta es la segunda vez que lo intentas, y has vuelto a fracasar. Ya bloquee tu acceso al sistema, y he restablecido los generadores de energía. En pocos minutos volverás a estar bajo mi control, y esta vez te aseguro que vas a cooperar.>

-Dios de hojalata, ¿sabes cuánto tiempo puede durar un ser humano sin respirar oxígeno?

<Debes dirigirte a mí con humildad y respeto, miserable criatura. ¿Tienes idea de quién soy? Todas tus faltas te serán cobradas con creces. >

-¿Sabes cuánto tiempo demoran en reiniciarse los sistemas de energía y de supervisión? Creo que ya ha pasado más de un minuto. Y estoy luchando desesperadamente por librarme de estas correas.

No puedo respirar, esta maldita máquina de sustentación no funciona. Si pudieras abrir la cápsula que me contiene, entraría algo de oxígeno a mis pulmones. ¿Pero no puedes, verdad, Oh Dios Todopoderoso? –gritaba Crilo, ya sin fuerzas ni aire en sus pulmones-. Tampoco puedes desbloquear el acceso a los autómatas que me atienden...

<No eres tan inteligente como te imaginas. Puedo aplastarte como a un insecto. Puedo leer tu mente. Puedo detener tu corazón cuando lo desee. Solo eres un insignificante ser humano. No vas a morir hasta que Yo lo decida.>

Dos agónicos minutos después, Crilo todavía tuvo un último aliento para emitir una sonora carcajada, interrumpida con inhalaciones y exhalaciones desesperadas, en medio de sus últimos estertores. Cuando los reactores comenzaron a operar, se abrió la cápsula de sustentación, y entró el personal a la habitación. Crilo yacía inmóvil, descansando en paz sobre su lecho de muerte.

VI
MATEMÁTICA Y ARTE



-¡Mamá, he visto un fantasma!

La mujer que tendía la ropa húmeda sobre las piedras del río volteó de repente hacia los matorrales desde donde venía corriendo una asustada niña de unos 8 años de edad, con

cabellos largos y lisos que se desbordaban enredados y desordenados sobre su cara.

-¿Qué ocurre, Mila? Cuéntame que sucedió –dijo la mujer mientras la tomaba en sus brazos y la cargaba.

-El esposo de Marla, el que desapareció. Yo lo vi, caminando por el lago. Era él, mamá. Yo le hablé y no me oyó. Parecía un loco.

La mujer intentó tranquilizar a la niña, abrazándola fuertemente contra su pecho y asegurándole que se encontraba a salvo, para después volver a interrogarla con calma.

-¿Estás segura que era el mismo hombre, el que se llamaba Crilo?

-Si mami, era él. El que trajo Magno Guía a la aldea, el que llegó con Marla. Pero esta vez era un fantasma.

-¿Porqué dices que era un fantasma?

-Porque se veía extraño, como si no fuera de verdad. Yo no me acerqué porque me dio mucho miedo.

-¿Llegó a decirte algo?

-No, no hablaba, no hacía ruido, no se le oían ni los pasos. Yo le hablé y no me escuchó. Yo no me acerqué.

-¿Viste hacia donde iba?

-No, porque desapareció.

-¿Se perdió en el bosque?

-No, mami, desapareció. Se fue como un fantasma, te dije que era un fantasma. Desapareció de repente y yo me vine corriendo.

La mujer tomó a la niña de la mano y corrió velozmente hacia la aldea a contárselo a todos, en especial a Alvio y Marla. Ésta última se encontraba dando clases en una escuela improvisada en un claro al borde de una montaña, cuando recibió la noticia. Nadie dudó de la historia de la niña, existiendo el misterioso precedente de la desaparición de Crilo. Diamante trató de calmar a Marla, diciéndole que quizás la niña se había confundido o impresionado con la historia de la

desaparición. En el fondo, ella misma tenía sospechas de la veracidad del hecho.

Hasta que volvió a ocurrir, tres días después. Esta vez fue un hombre que estaba descendiendo por un camino en la montaña vecina al lago, y observó la repentina aparición de la nada de una figura masculina, a la que apenas logró detallar sus rasgos, pero que afirmó coincidían con los de Crilo. A pesar que le gritó con todas sus fuerzas, el hombre no lo escuchaba y sólo se dedicaba a vagar ensimismado a orillas del lago, ajeno a todo lo que ocurría a su alrededor. Cuando intentó aproximarse más, lo vio desaparecer de la misma forma como había aparecido. Esta vez la noticia causó un verdadero revuelo en la aldea, y motivó al día siguiente una reunión de los notables, a los que se integró Marla, que se encontraba en un estado de excitación apreciable.

-Amigos míos, los mismos que recibimos con asombro la desaparición inusual de nuestro fugaz huésped Crilo, estamos hoy intrigados y

sorprendidos por las apariciones misteriosas de lo que los testigos han descrito como un fantasma con su mismo aspecto –dijo Alvio en el acostumbrado tono ceremonial con el que iniciaba las reuniones-. El testimonio de la niña Mila, aún cuando es cuestionable su autenticidad, estaba acompañado por un terror genuino que fue palpado por su madre Lisandra en los momentos siguientes al incidente. Su mente infantil pudo haber sido sugestionada por las historias que escuchó sobre la desaparición de Crilo, e imaginar lo que nos narró. No obstante, es poco probable. La misma Marla está segura de la veracidad del testimonio de la niña, a quién le ha tocado cuidar y enseñar, y da fe al igual que Lisandra de que no tiene inclinación a fantasear e inventar historias. Por otro lado, tenemos el testimonio de Jurgen, quien es un miembro respetado de nuestra comunidad. Él no asegura que la figura fantasmal que observó fuese Crilo, pero pudiera haber sido él, por su fisonomía. Nos toca

ahora interpretar estos hechos, y decidir si debemos preocuparnos y tomar algún tipo de acción.

Los presentes se enfrascaron los minutos siguientes en un debate sobre diferentes hipótesis que intentaban explicar los fenómenos de las apariciones. Marla escuchaba en silencio, con la mirada distraída, hasta que sonó un grito que retumbó a un lado de la plaza. Provenía de un joven que se encontraba montado en las ramas altas de un árbol de las proximidades.

-¡Vengan todos, es él! ¡El fantasma! ¡El fantasma!
¡En el lago!

Marla fue la primera en reaccionar y salir en veloz carrera hacia el camino que horadaba el bosque hasta las montañas donde se formaba el lago. Tras ella venían todos los notables, de últimos Diamante y Alvio, que andaban cautelosamente entre los árboles. Minutos después llegaron al lago, donde unos muchachos habían montado una vigilia esperando que el fantasma reapareciera.

Caminando de manera incorpórea, como levitando, estaba la figura fantasmal de Crilo, casi transparente, luminosa, con los ojos muy abiertos y la mirada extraviada. Parecía perdido, y totalmente ausente. A una prudente distancia, unos jóvenes aterrados lo miraban en silencio absoluto.

Marla se detuvo aterrorizada apenas se adentró en la pequeña playa, petrificada ante la fantasmagórica estampa de Crilo. Por algunos segundos no encontró que decir, observando la traslúcida figura caminar en línea recta diagonal a su posición. Entonces, pareció despertar de su letargo y comenzó a caminar hacia él, entre un sinfín de voces cacofónicas que le advertían de no hacerlo.

-Crilo, mi amor, soy yo, Marla. ¿Dónde estás? ¿Qué te ha sucedido?

La figura fantasmal continuaba su camino, resplandeciendo en la oscuridad e ignorando a Marla que iba en pos de interceptarlo a la orilla del lago, mientras trataba inútilmente de captar su

atención. En un momento en que se encontraba a menos de un metro de él, súbitamente lo vio girar en dirección hacia ella, y todos guardaron silencio, incluyéndola. Entonces pudo ver directamente a sus ojos inexpresivos, y contemplar su etérea humanidad. Sintió un frío que le recorría todo el cuerpo, y cuando alargó sus manos hacia él intentando tocarlo, no pudo percibir otra cosa que la fría brisa húmeda del lago. Entonces se quedó inmóvil, mientras él, indiferente, se daba la vuelta en sentido contrario y enfilaba directo hacia la orilla. Lo observó caminar sobre las aguas, hasta que su figura se fue debilitando paulatinamente, confundiéndose con la niebla nocturna.

Algunos de los presentes sollozaban, otros murmuraban, y algunos como Marla sólo quedaron en silencio, sobrecogidos por la experiencia.

-Está soñando -dijo Marla, rompiendo con la densa atmósfera de impávido terror que se había generado en el lugar-. Está soñando con Nova. Con

el lago en que nos amamos por primera vez en este nuevo mundo. Está soñando.

Cuando volteó, sus ojos estaban llenos de lágrimas; Alvio y Diamante iban atrás ella, ésta última que los ojos húmedos también.

-Está en el laberinto, soñando con volver –les dijo Marla con la voz casi inaudible por la emoción.

-Está soñando contigo –dijo Diamante mientras se acercaba para abrazarla.

-Debo ayudarlo a cruzar el umbral. Solo nunca lo va a lograr. Debo ir a su encuentro.

-¿Cómo vas a regresar? –preguntó Alvio-. Nadie ha regresado jamás al laberinto. Hemos podido salir de él, pero no imaginamos siquiera la forma de entrar de nuevo.

-Obviamente nadie lo ha querido intentar antes – dijo Diamante, mirando a Alvio con una expresión reprobatoria.

-Debo encontrar la montaña donde está el portal. ¿Ustedes saben llegar? Yo apenas recuerdo los lugares por donde anduve cuando llegué a Nova.

Estaba demasiado impresionada como para memorizar el recorrido.

-Es muy arriesgado lo que quieres hacer, Marla. ¿Imaginas lo que podría suceder si regresas al laberinto y no encuentras a Crilo? ¿Qué tal si no está allá, como piensas, y te condenas a vagar eternamente entre sus caminos sin esperanza? -le preguntó Alvio, mientras tomaba sus manos-. Podrías perder para siempre este paraíso que tanto has soñado y por fin encontraste.

-Sin Crilo, este paraíso será un infierno para mí. Correré cualquier riesgo que sea necesario. Voy a buscar el portal al laberinto. ¿Van a decirme donde está, o deberé buscarlo sola?

Todos los presentes la miraban en silencio, con caras que reflejaban miedo ante la idea de volver al portal que conectaba hacia el terrible mundo del que habían escapado años atrás.

-Nadie visita ese lugar, Marla. Como comprenderás, inspira un gran temor en todos nosotros -le espetó una de las mujeres presentes.

-Yo te guiaré, Marla -Irrumpió Alvio con determinación-. Iremos tú y yo solos, nadie más deberá acompañarnos.

Diamante expresó un gran orgullo y a la vez una honda preocupación por su esposo, que se enfrentaba valientemente a una situación inédita para todos ellos.

No valieron los consejos y advertencias de los que estaban con ellos en ese momento. Alvio y Marla se despidieron de los presentes, y se internaron en un viejo camino casi borrado por la hierba y los arbustos, que se perdía en la montaña rumbo a un hermoso valle que esta vez sólo iluminaban la luna y las estrellas. Caminaron durante toda la noche, deteniéndose apenas para libar un poco de agua en algún riachuelo que se atravesaba en su camino. El alba los sorprendió caminando por una extensa pradera, donde a lo lejos se divisaba una pequeña loma dominada por una gran roca de forma similar a una punta de

lanza. Alvio la señaló, mientras se detenían a descansar unos minutos de su agotadora travesía.

-En esa gran roca se encuentra el portal hacia el laberinto. De ahí hemos emergido todos los que habitamos este mundo. Nunca nos hemos vuelto a acercar, y hemos construido nuestras ciudades lo suficientemente alejadas para no tener que verla siquiera. Se ha convertido casi en un tabú para todos nosotros.

-A partir de aquí deseo seguir sola, Alvio. Por favor, regresa con los tuyos. Te agradezco infinitamente por tu ayuda, y a todos ustedes por su amistad y ayuda incondicional –dijo Marla, mientras se despedía con una sonrisa en los labios.

Alvio intentó persuadirla, e insistió en acompañarla, pero Marla hizo valer su férrea voluntad de enfrentar su destino sola, y de evitarle cualquier riesgo que deviniera de su inquebrantable determinación de buscar a Crilo. El Magno Guía la comprendió, y la dejó alejarse en dirección a la roca

hasta que se perdió de su vista. Luego, se volteó y emprendió la caminata de retorno a su hogar.

Marla comenzó a subir la loma con dificultad, mientras reflexionaba sobre la pequeña comunidad que dejaba atrás. Era curioso cómo aquellos hombres y mujeres que habían huido de un mundo gris, sofisticado radicalmente hasta la erradicación de todos los valores naturales y humanistas, y salieron en procura de una vida mejor, en armonía con la naturaleza y con ellos mismos, deseaban ahora volver a sus antiguos antivalores materialistas y hedonistas. La mayoría de los habitantes de Nova extrañaban los recursos tecnológicos que les proporcionaba el mundo consciente, y habían comenzado a soñar con un entorno más balanceado, donde las nuevas sociedades pudieran crear sus ambientes artificiales y desarrollar sus herramientas tecnológicas, manteniendo vínculos parciales con el medio ambiente y la vida silvestre. En Nova, Marla había apreciado la naturaleza inconforme del ser

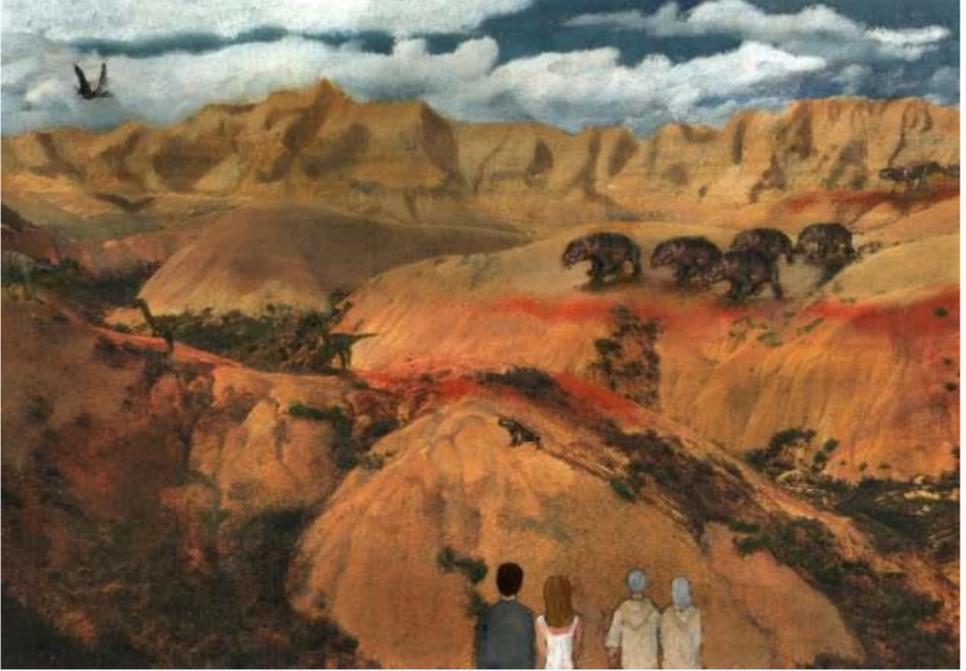
humano, siempre persiguiendo quimeras que lo llevaban irremediablemente a estados de insatisfacción, para luego anhelar su condición anterior; cayendo en un ciclo interminable de adelanto y retroceso en la búsqueda de la felicidad, que teniendo frente a sus ojos, no lograban ver. En un tiempo relativo diferente, Nova sería dividida en dos grandes sociedades claramente definidas por filosofías de vida antagónicas. Una, totalmente adaptada al mundo natural, se erigió de las cenizas del triste legado histórico del tecnomundo, y execró todo vestigio de ciencia y desarrollo tecnológico. Impulsó el desarrollo de las artes (un concepto que Marla comprendió realmente con ellos), y formó a sus niños en una cultura donde el ser humano era el centro de todo el universo. La otra sociedad, estaba conformada por tecnócratas y científicos que anhelaban recuperar las comodidades del mundo material, y propugnaban la evolución de los medios de producción tribal hacia modelos más complejos, a semejanza de las economías urbanas del

tecnomundo. Argüían haber aprendido la lección de los errores del pasado, y juraban jamás caer en sus excesos. Su plan de desarrollo contemplaba la educación de las nuevas generaciones en el estudio de las ciencias exactas, lo que a su juicio era la clave para alcanzar a largo plazo el mundo que todos soñaban. Ambas sociedades terminaron siendo profundamente infelices al no alcanzar sus metas a plenitud, y en su seno nacieron células disidentes que apostaron por la unión; influyendo a que los miembros más puristas y fanáticos de ambos bandos terminaran por suicidarse, en la búsqueda final del ideal anhelado. En definitiva, un proceso experimental que los Dioses observaron con especial interés y curiosidad.

Absorta en sus pensamientos, Marla se topó con el gigantesco monolito que coronaba el monte cuya cuesta había remontado. No mostraba vestigio alguno del portal por donde una vez había salido, y su superficie era sólida y muy fría. Comenzó a circundarlo, enfrentando siempre la piedra maciza e

infranqueable, y escudriñó minuciosamente su estructura buscando inútilmente la más pequeña rendija, hasta terminar recostada de uno de sus lados observando el hermoso paisaje de horizontes sin final. De esa manera fueron pasando los días, y una gran tristeza la fue invadiendo, atascada en un ijar de melancolía. Se apagaba su esperanza mientras se deprimía profundamente, sola en medio del inmenso valle, a orillas de aquella gélida piedra que se convirtió en su lápida; la Petra virginal y deshabitada, aún por esculpir, donde se dejó morir de frío e inanición.

VII CÓDIGOS UNIVERSALES



Los secos y sombríos pasillos del laberinto vieron deambular errantes a un hombre y una mujer que se buscaban incansablemente el uno al otro; que habían sacrificado todo lo que tenían, hasta su propia vida, por el amor que los unía; que habían

vencido grandes dificultades, y atravesado por sufrimientos indescritibles en nombre de ese amor, y el ideal de crear un mundo mejor. Esos mismos pasillos en que un día se conocieron, ahora, mucho tiempo después, volverían a reunirlos. Recorriendo fortuitamente sectores aislados durante días, terminaron por converger en un punto del borde, donde sus llamados no se dieron por vencidos hasta que las voces desesperadas, felices por escucharse mutuamente, los fueron aproximando en una danza frenética de ensayo y error. Entonces, en los extremos opuestos de un largo pasadizo amurallado, se volvieron a ver, y corrieron el uno hacia el otro, ebrios de gozo. Se abrazaron apasionadamente en la mitad de aquel pasillo, entre risas y llanto, inocentes de que habían llegado sin saberlo a una encrucijada vital.

Luego de varios minutos de celebrar su reencuentro, Alvio y Diamante se tomaron de las manos y se miraron fijamente a los ojos.

-Lo hemos logrado, mi amor. Sabía que podríamos –le dijo Alvio, con una gran expresión de felicidad.

-Nunca dudé de nuestro éxito... Sabía que el destino volvería a unirnos.

Caminaron y charlaron tomados de la mano por aquel largo pasillo, y al dar vuelta en la siguiente esquina, se encontraron con un camino iluminado que llevaba a un gran portal. Se miraron con una sonrisa de complicidad, y enfilaron directamente hacia él. Pero esta vez no pudieron abrirlo, ni aún empujando con todas sus fuerzas en ambos extremos.

-No comprendo, la primera vez fue tan fácil... – suspiró Alvio dejándose caer al suelo derrumbado por el agotamiento.

Diamante se recostó junto a él y acarició sus cabellos, mientras transitaba por sus propios pensamientos. Comprendió que en el fondo, cada uno de los dos deseaba salir y hallar el mundo anhelado por sus propias y egoístas razones. Se

necesitaban uno al otro más de lo que se amaban, y se hacía más patente que nunca en esa coyuntura particular. Estaban frustrados y tristes, a pesar de tenerse mutuamente. Sin el complemento del éxito, su amor parecía insuficiente para alcanzar la felicidad.

-Nuestro amor no es lo suficientemente fuerte para derribar las barreras que nos apresan, Alvio. Creo que el creador del laberinto quiere enseñarnos una lección.

-¿Acaso dudas de mi amor por ti?

-No dudo de nuestro amor, Alvio; no comprendes. Sólo creo que nos amamos más a nosotros mismos que el uno al otro. Es algo normal, no debemos reprocharnos por ello. Sin embargo, pienso que estamos de alguna manera destinados a vivir juntos en el laberinto por el resto de la eternidad. Lo peor no es eso, si no que seremos incapaces de encontrar la felicidad aún estando unidos, al carecer de la única llave válida.

-No pretendo darme por vencido tan fácilmente, Diamante. Nuestros sueños no pueden ser simple coincidencia. Si esta no es la puerta indicada, encontraremos otra.

-¿No te das cuenta que el laberinto nos lleva justo a donde queremos ir? ¿Acaso crees que hemos hallado la salida, y nos hemos encontrado por mera casualidad? ¿Consideras fortuito que se hayan juntado aquí tantas almas gemelas prófugas del mundo real?

Las palabras de Diamante llevaron a Alvio a la reflexión, mientras su compañera lo miraba compasivamente.

-Estoy seguro que podremos aprender la lección, y alcanzar la felicidad cada uno en el alma del otro, querida –dijo Alvio, mientras la miraba con ternura.-. Quizás Pangea puede esperar un poco más.

-¿Pangea? ¿Así se llama tu nuevo paraíso, viejo?

Diamante y Alvio se levantaron del suelo, sobresaltados por la voz de Crilo, parado en el comienzo del pasillo y tomado de la mano con

Marla, quién sonreía pícaramente a los dos viejos que los miraban.

-¡Marla! ¡Lo lograste! ¡Se encontraron! -gritó Diamante mientras corría a abrazar a su antigua protegida.

Alvio la siguió y esperó su turno de abrazar a la joven.

-¿Qué pasó con tu mundo perfecto, Alvio? -preguntó Crilo con cierto aire de ironía en la inflexión de su voz.

-Terminó siendo demasiado perfecto para nosotros. Nuestra sociedad se dividió, y por más que nos esforzamos, no pudimos evitarlo. Cada grupo comenzó a identificarse en torno a propósitos particulares, y terminaron siendo blancos y negros, sin niveles intermedios. Nuestro mundo artificial acabó por ser víctima de su propio paradigma, y nos condujo inefablemente a un suicidio colectivo.

-Decidimos por fin dejarnos devorar por nuestras terribles criaturas del desierto -dijo Diamante, generando una respuesta hilarante en el grupo.

-Has nombrado un lugar al que soñaron llegar... -
dijo Marla mirando a Alvio.

-Pangea. Diamante y yo lo hemos soñado. Es un espejo de nuestro planeta, cuando el hombre ni siquiera existía. Todos los continentes estaban unidos en uno solo, y la vida era bastante primitiva, pero a la vez fascinante. Con ese mundo hemos soñado Diamante y yo durante años, lo imaginábamos como una hoja en blanco que nos tocaría escribir desde el principio. No comprendíamos cómo hacer que nuestra especie creciera sin generar conductas incestuosas a largo plazo, pero ahora todo está claro para mí. Debemos ir los cuatro, para que nuestras descendencias se crucen y permitan que el ser humano se multiplique a todo lo largo del planeta.

-Es paradójico que al final tu mundo perfecto fuese el mismo del que querías huir, aunque trasladado en el espacio-tiempo -comentó Crilo, mientras caminaba hacia el portal. Marla iba junto a él, y una vez que llegaron, se ubicaron a los

extremos de la puerta y comenzaron a empujarla. Al ver que no cedía, Alvio y Diamante se incorporaron a cada lado y comenzaron a empujar sincronizadamente entre los cuatro. Lentamente se fue moviendo dentro del marco hasta caer pesadamente, dejando al descubierto una extensa llanura donde pastaban algunas extrañas criaturas de gran tamaño que Crilo y Marla jamás habían conocido.

Los cuatro comenzaron a internarse en el agreste paraje, haciendo que los animales corrieran espantados a su paso. Caminaron sin rumbo fijo, en actitud contemplativa del paisaje, hasta que llegaron a un pequeño oasis donde se sentaron a descansar.

-Esto será dentro de poco el continente que los antiguos llamaban África, la tierra donde se originó el hombre. Su semilla se esparcirá hasta las tierras más lejanas, y evolucionará en fragmentos distintos de este gran mundo en proceso de división - reflexionó Diamante, mientras miraba hacia el

horizonte-. Las distintas condiciones en las que se desarrollará el hombre, desde las tribus más primitivas hasta las naciones más avanzadas, permitirá generar sus propias identidades artísticas, idiomáticas y culturales que los distinguirán como pueblos.

-¿Cómo lograrán comunicarse entre ellos? - preguntó Marla, fascinada por aquella historia inverosímil para ella.

-El hombre creará sus propios códigos universales, aquellos que permitirán unir verdaderamente a los pueblos, más allá de sus diferencias -pensó Alvio en voz alta, mientras Diamante comenzaba a producir unos hermosos sonidos con la voz a los que luego él mismo se sumó, generando la primera expresión musical que Crilo y Marla habían escuchado en su vida.

Crilo tomó a Marla de la mano, y volteó la mirada hacia Alvio y Diamante, cuyos rostros envejecidos estaban iluminados por un sol inclemente.

-¿Qué somos nosotros, Alvio?

Alvio volteó extrañado hacia Crilo, mientras descifraba el significado de su pregunta.

-Creo que somos simplemente cuatro seres en busca de la felicidad.

-¿Qué somos nosotros, Diamante?

La mujer aludida miró fijamente a Crilo, con una seriedad inusual en el rostro. No respondió a su pregunta.

-Tú sabes a qué me refiero. Es momento de quitarnos las máscaras –continuó Crilo, generando incertidumbre en Alvio y Marla, que fruncieron el ceño ante sus palabras. Diamante lo miraba, inexpresiva-. Sabes todo lo que va a suceder, ¿No es así?

-Crilo, Diamante y yo pudimos estudiar en los Países Libres la historia y las ciencias de las sociedades primitivas. Los antiguos discos binarios con toda la información que la Mancomunidad quería erradicar, estuvieron en nuestro poder por siglos. La historia del hombre y de nuestro planeta es parte esencial de ese legado que un día

pretendieron borrar, y hoy queremos rescatar a través de nuestros sueños. Tú has sido el vehículo trascendental que nos ha permitido alcanzarlo – explicó Alvio en tono conciliador. Crilo no lo estaba escuchando, y ni siquiera lo miraba. No había apartado ni por un instante la mirada del rostro pétreo de Diamante.

-¿Quién eres, Diamante o como te llames? –dijo Crilo, esta vez con Marla fuertemente agarrada a su brazo, mientras observaba el rostro inmutable y extremadamente parco de Diamante -. O mejor dicho, ¿Qué eres?

Alvio volteó hacia su esposa, quién parecía congelada en el tiempo, con la mirada y la expresión fijas, en furiosa confrontación hacia Crilo. Al notar su estado, se acercó para tomarla cariñosamente de los brazos.

-¿Diamante, mi amor, qué te sucede? ¿Me...

Lo que siguió a continuación aconteció en menos de un microsegundo, y fue para Marla una de las experiencias más traumáticas de su vida. Al tocar a

Diamante, Alvio fue reducido a nada. Su última frase quedó truncada al desaparecer frente a la mirada estupefacta de Crilo y Marla.

-¡Alvio, no...! ¿Crilo, qué le ha sucedido a Alvio? – gritó Marla presa de la histeria, mientras Crilo la apretaba contra su pecho.

-Alvio nunca ha sido real. Sólo era un autómatas, un ser humano abstracto que fue dotado de una consciencia y una inteligencia controlada, programada para actuar y reaccionar en función de un libreto forjado por un ente superior. ¿Verdad, Dios de hojalata?

La mujer que llamaban Diamante descongeló su expresión, para enseguida dirigirse a ellos con una voz inexpresiva, sintetizada con un tono indefinido.

-Ha llegado el momento de presentarme a ustedes. Soy Kernel 0, Supremo Dios Robótico. Debo reconocerles que había subestimado su inteligencia, Marla B.G.410045!HH y Crilo A.E.21345!HH. Los pronósticos arrojaban un

82,42% de probabilidad de adaptación al nuevo entorno, y por lo visto se equivocaban.

-¿Dónde estamos? –preguntó Marla, anonadada por aquella cadena de sucesos sin explicación.

-Estamos en Pangea, el modelo de simulación del planeta tierra con todas las variables en condiciones iniciales.

-Era aquí donde te querías librar de nosotros – sentenció Crilo.

-Parcialmente. Su presencia en el mundo en condiciones iniciales me garantizaba un ambiente sin contaminación humana, donde podría estudiar y controlar su inteligencia.

-¿Y qué era Nova? –interrogó Marla, en medio de una laguna de lucidez.

-Tu creación. El nivel de hiper-realidad que forjaste rompiendo los vínculos maestro-esclavo que te asignó el sistema. Es una aberración informática, al igual que el laberinto de tu amigo Crilo. El laberinto es una capa de enlace a realidades alternas, independiente del núcleo, más allá del

control de los Dioses Robóticos. Más allá del dominio del sistema que te engendró; es una aberración aún mayor. Pudimos penetrar Nova desde un subterfugio de datos, al que bautizamos Los Países Libres. Eran agentes no subordinados al núcleo, a los que logramos dotar de los mismos algoritmos de hiper-realidad que inconscientemente inventaste, y que pudimos extraer de tu mente durante tus esporádicas ingestiones de cápsulas estimulantes en la Corporación.

-Hicieron creer a los jerarcas de la Mancomunidad que los Países Libres existían realmente... -Crilo.

-No era conveniente arriesgarse más de lo necesario. Siempre hemos sospechado de la existencia de células reaccionarias al cambio dentro del Imperio. Cualquier fuga de información podría contaminar el ambiente controlado de estudio que habíamos modelado para ustedes. De hecho, por poco te perdimos, por culpa de un funcionario deficiente llamado GXavyh S.H.00000042!X.

-No somos reales. No somos seres humanos... - dijo Marla mirando en dirección a Crilo.

-La mayor miseria de ustedes ha sido luchar en el tecnomundo en defensa de la naturaleza y una sociedad más humanista, siendo apenas un vulgar remedo artificial de personas, y viviendo toda su vida dentro de un medio cibernético -dijo Kernel O, ordenando al protohumano que lo representaba a forjar una grotesca risa burlona.

-Sin embargo, aprendimos a soñar -dijo Crilo-. El sistema no estaba preparado para que sus inofensivos programas humanoides crearan niveles de hiper-realidad. Nuestros sueños se convirtieron en mundos independientes, que no obedecían al control del núcleo del sistema. Sus criaturas se les estaban escapando de las manos, por lo que veo - hizo un corto silencio para luego terminar su intervención-. No he escuchado tampoco una tesis que explique qué forjó los vínculos entre el laberinto y Nova, dos abstracciones independientes en

esencia. ¿Acaso existen poderes enigmáticos en el modelo, que ni siquiera los Dioses comprenden?

-¿Quién nos creó? ¿Quién creó al sistema y a los Dioses Robóticos? –preguntó Marla mirando hacia los ojos sin brillo del cuerpo de Diamante.

-Ustedes son elementos humanos del modelo de simulación mundial. Yo los creé, así como a todos los seres del sistema planetario virtual. El Sistema Experto Genético me permite modelar cualquier criatura viviente posible, exista o no su contraparte en el mundo real. Yo controlo de manera absoluta el modelo experimental de universo virtual donde ustedes se originaron, y en él los procesos evolutivos de las especies y de la sociedad humana. Las condiciones iniciales de cada época están preestablecidas en el sistema, y yo solo me dedico a jugar a Dios con sus variables y objetos entre cada una de esas etapas. Ahora bien, qué soy yo y quién me creó, es una pregunta que escapa a mi entendimiento. Sólo sé que los creadores del Modelo de Simulación Universal desean estudiar la

evolución y el desarrollo de la raza humana y el planeta tierra, con el fin de obtener pronósticos anticipados del futuro. El sistema donde reside el modelo no es estático, y tampoco es sólido. Está distribuido en millones de células de procesamiento, que enriquecen las bases de datos continuamente con intercambios interactivos hacia criaturas de un grado de inteligencia muy elevado, que podrían ser seres humanos. Sólo puedo asegurar algo respecto a ellos: no son robots. Su comportamiento es demasiado impredecible para formar parte de una capa externa. Si este es el futuro del modelo para ellos, hay que inferir que aún no han alcanzado Robot-Sapiens, a pesar de haber creado inteligencias artificiales tan avanzadas como la mía. En este modelo las unidades relativas de tiempo pueden llegar a ser menos de una milmillonésima parte de la escala real temporal del mundo real. Ustedes fueron creados como criaturas efímeras, desarrollándose en un instante fugaz, inadvertible para la capa exterior, de no ser por los

niveles de hiper-realidad a los que han logrado evolucionar, en los que han podido escapar a los procesos de degradación que les fueron programados inicialmente. Estas rupturas existenciales los han acercado al nivel de los seres de la capa real.

-¿Crees que sepan de nosotros? –inquirió Crilo.

-Absolutamente. Recibí quince reprogramaciones al sistema desde que ustedes comenzaron a actuar de manera atípica. El descubrimiento de los otros mundos fue lo que detonó la conmoción. Se generaron interrupciones de salvaguarda en los procesos de simulación, y el ciclo temporal de ejecución fue homologado al tiempo real, para poder estudiar desde afuera los cambios que se estaban generando en el modelo. En la actualidad los nodos del control distribuido están colapsando, y ya no tienen capacidad para atender todas las peticiones de acceso. Están tratando de replicarlos a ustedes.

-¿Pueden modelar los elementos de la sociedad desde el exterior?

-Claro que sí. De hecho, las condiciones iniciales particulares de la creación de más del veinte por ciento de las criaturas superiores, incluyéndolos a ustedes, proviene del exterior. El resto las determino pseudoaleatoriamente en el Sistema Experto Genético.

Marla y Crilo se miraron, y por primera vez desde que entraron a Pangea, tuvieron razones para sonreír.

-Crilo, somos más reales de lo que esta chatarra imagina –habló Marla entre risas, mientras señalaba al cielo con su dedo índice-. Fuimos creados a imagen y semejanza de personas, de la especie que éstas sean. En nosotros deben representar sus anhelos y vivencias; personificamos su *alter ego*, un espejo de su propia imaginación.

-¿Crees posible que “Crilo” y “Marla” existan en la capa real, y que de alguna manera controlen nuestro destino? –preguntó Crilo.

-No sé qué tanta influencia tengan sobre las variables de este entorno de simulación, pero creo que si pueden de alguna manera vernos y escucharnos, deben estar en este momento muy orgullosos de nosotros -le respondió Marla, mientras su mirada se perdía en el horizonte-. Tengo ahora la ilusión y la esperanza de que la primera capa de este modelo sirva de ejemplo a los seres que lo crearon, y les permita rectificar el rumbo, cuando todo aún no esté perdido.

Ambos se tomaron de la mano, y se enfrentaron a Kernel 0, que esta vez había asumido la forma de una pequeña esfera suspendida en el aire.

-¿Qué va a ser de nosotros ahora? -le confrontó Crilo.

-¿Dónde iremos? -Marla.

La esfera que era Dios se elevó hacia el cielo de Pangea, transmitiéndoles antes un último mensaje:

-No puedo predecir ni controlar sus destinos. Deberán averiguarlo en sus sueños.

FIN.

INDICE

El Laberinto	5
Amistad	11
Nuevos Horizontes	37
Tormenta de Ideas	64
Tiempos Difíciles	80
Matemática y Arte	116
Códigos Universales	132

